

RECONSTRUCCION

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS

MARZO-ABRIL 1950 • N° 99

B. CABAL

MARMOLES • CANTERAS • GRANITOS

FABRICA DE ASERRAR MARMOLES Y PIEDRAS: CIUDAD NARANCO
 OFICINAS: CERVANTES, 11 • TALLERES: M. PEDRAYES • TELEFONO 3100

O V I E D O

1242

J. PORTA

FOTOGRAFO

PLAZA ESPAÑA, 23 - TEL. 1395

LERIDA

1245

TALLERES ARGILÉS

PIEDRA ARTIFICIAL Y
 PIEDRA CRISTALIZADA

GENERAL SANJURJO, 1
 Teléfono 1824

LERIDA

1243

ESTUDIOS GRAFICOS

ARTIS

CATALOGOS - REVISTAS - EDICIONES ESPE-
 CIALES - IMPRESOS COMERCIALES

Oficinas y Talleres:
 OBISPO HUIX, 33 - TEL. 1594

LERIDA

1246

ESTUCOS BRILLANTES, MATES Y TIROLESA

JUAN MARCO

DIBUJOS DE ALTO
 Y BAJO RELIEVE

Calle Río Esera, 4, 1º

LERIDA

1244

INSTALACIONES Y REPARACIONES
 ELECTRICAS

BAIGET

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS

TALLERES: BOFORT, 5
 MAGDALENA, 3 - TELEFONO 2415

LERIDA

1247

FABRICA DE MOSAICOS - TALLER DE PIEDRA
 ARTIFICIAL Y CEMENTO ARMADO

Ignacio BONET

SE CONSTRUYEN DEPOSITOS DE TODAS DIMENSI-
 ONES - TUBERIAS - ESCALERAS - FREGADERAS - LAVA-
 DEROS Y TODA CLASE DE PIEDRA ARTIFICIAL

Jaime II, 2, 4 y 6

LERIDA



Urbanización y plaza. Conjunto.

BARRIADA DE PESCADORES EN LA CHANCA, ALMERIA

A la entrada de Almería por la carretera de Málaga y frente al puerto se encuentra el barrio, en su mayor parte de pescadores, de la Chanca, que como otros barrios de esta capital sufrió los efectos de nuestra guerra pasada, y principalmente su iglesia parroquial de San Roque.

Por otra parte, a más de las casas destruí-

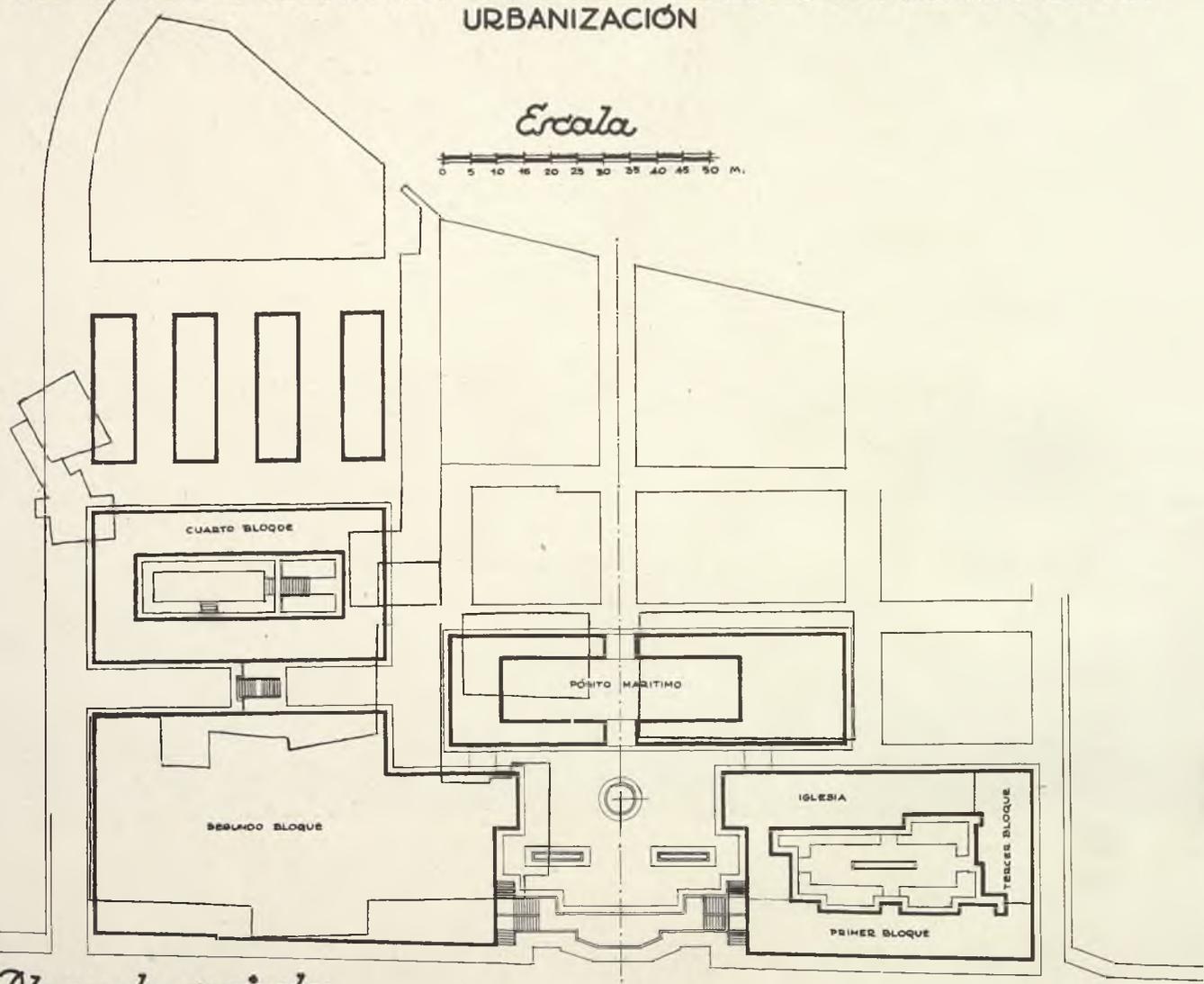
das, existían en este barrio los terrenos llamados del Martinete y pertenecientes a una Sociedad minera de accidentada topografía, que constituían un depósito de inmundicias y un foco de infección de la población.

Cuando se terminó la barriada de Camino de Ronda, cuyos planos y fotografías se publicaron en números anteriores de esta Re-

PROYECTO DE VIVIENDAS PARA PESCADORES EN EL BARRIO DE "LA CHANCA"-ALMERIA
URBANIZACIÓN

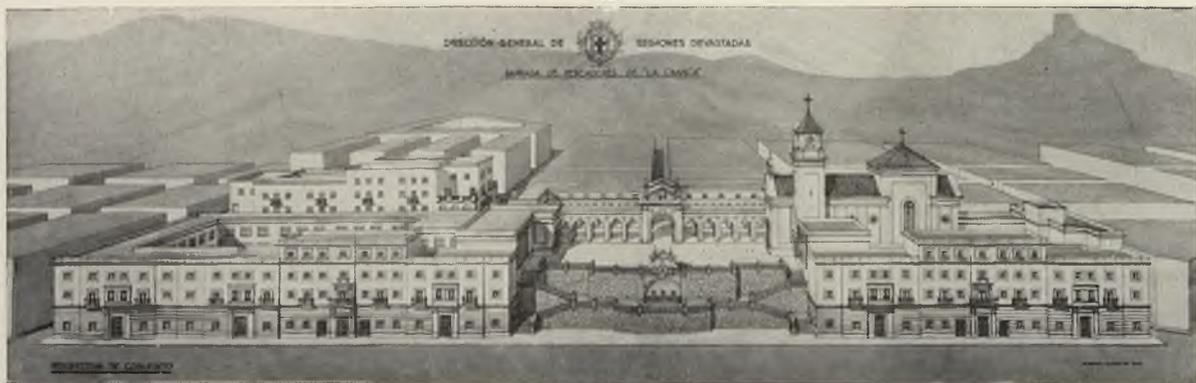
Escala

0 5 10 15 20 25 30 35 40 45 50 M.



Plano de conjunto

Plano de conjunto y perspectiva.





Plaza e iglesia.



Plaza. Iglesia y detalles de las escalinatas y fuente.



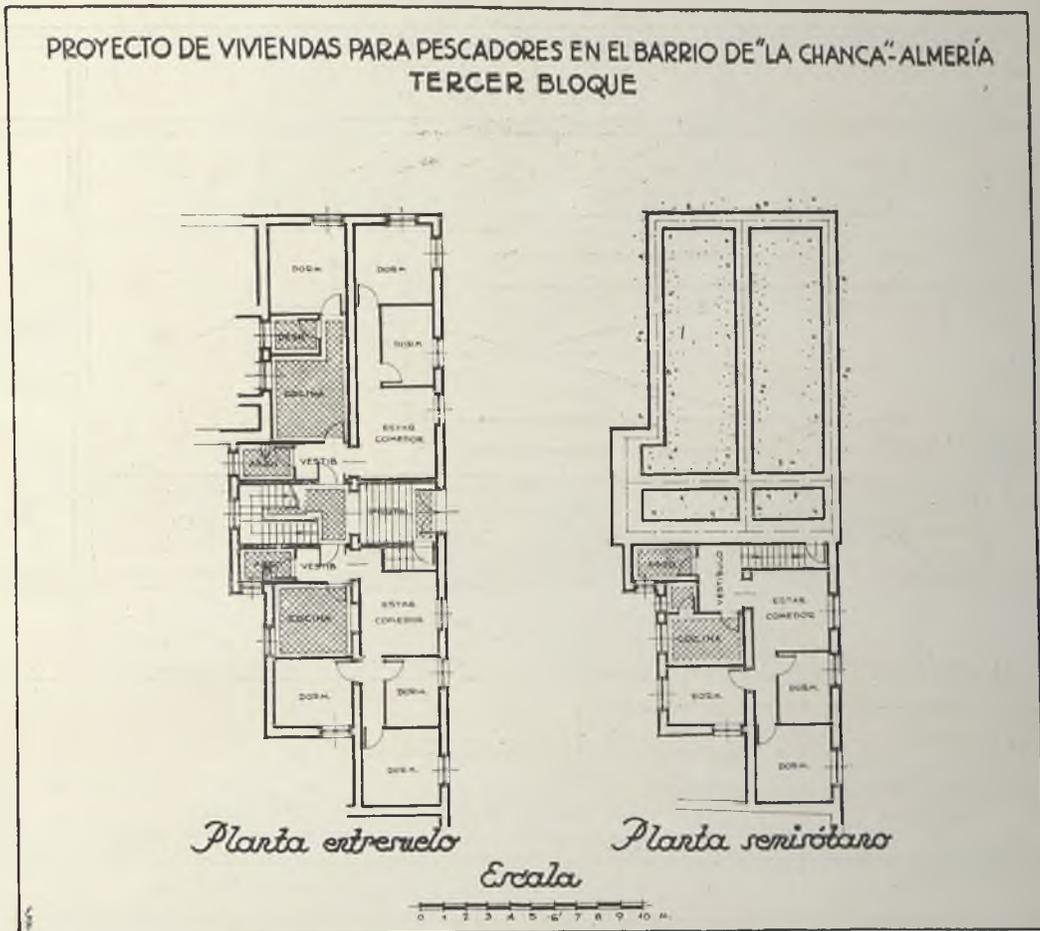


Interior de la iglesia.



Interiores de la iglesia.

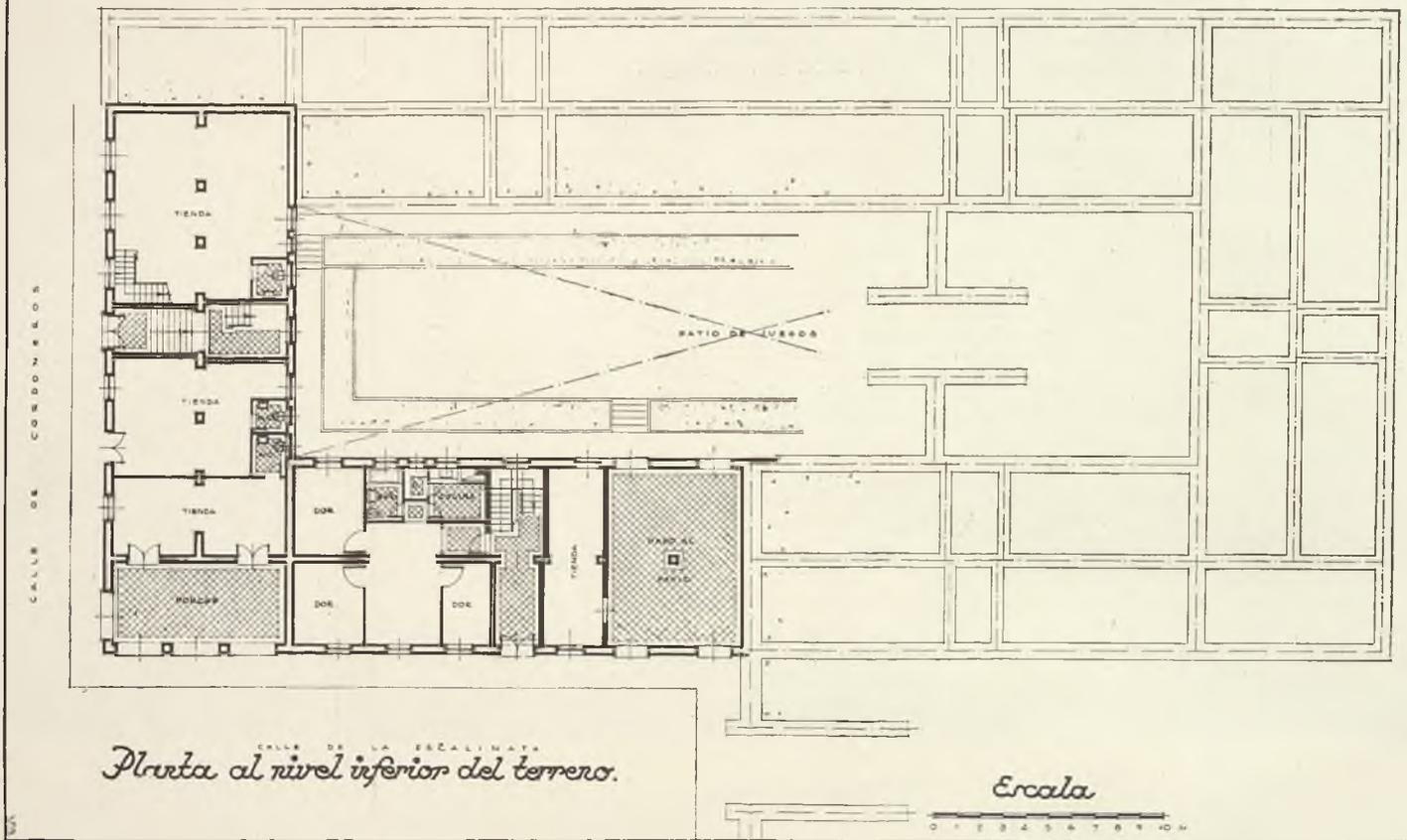




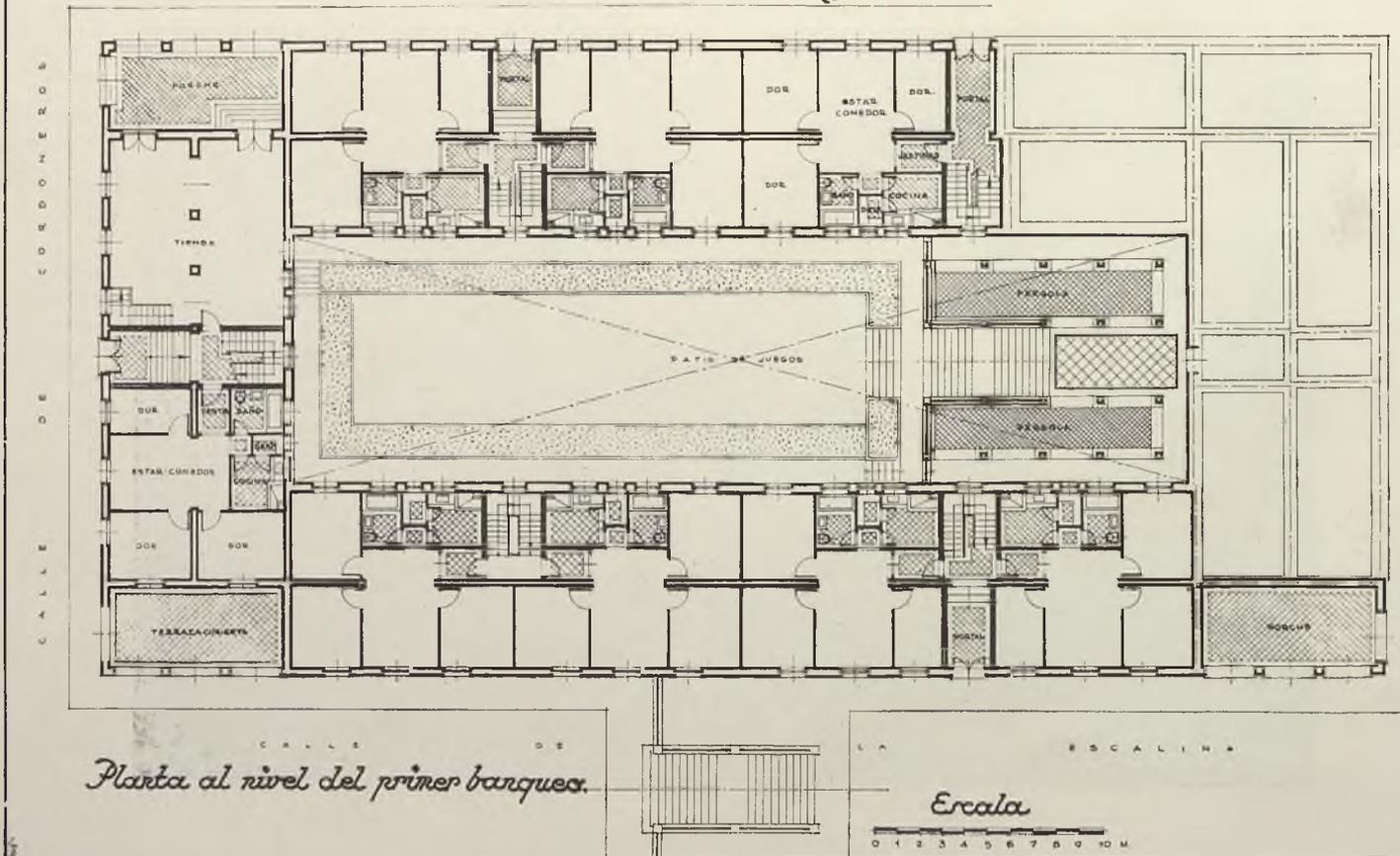
Plantas del bloque III y fachada principal del IV.



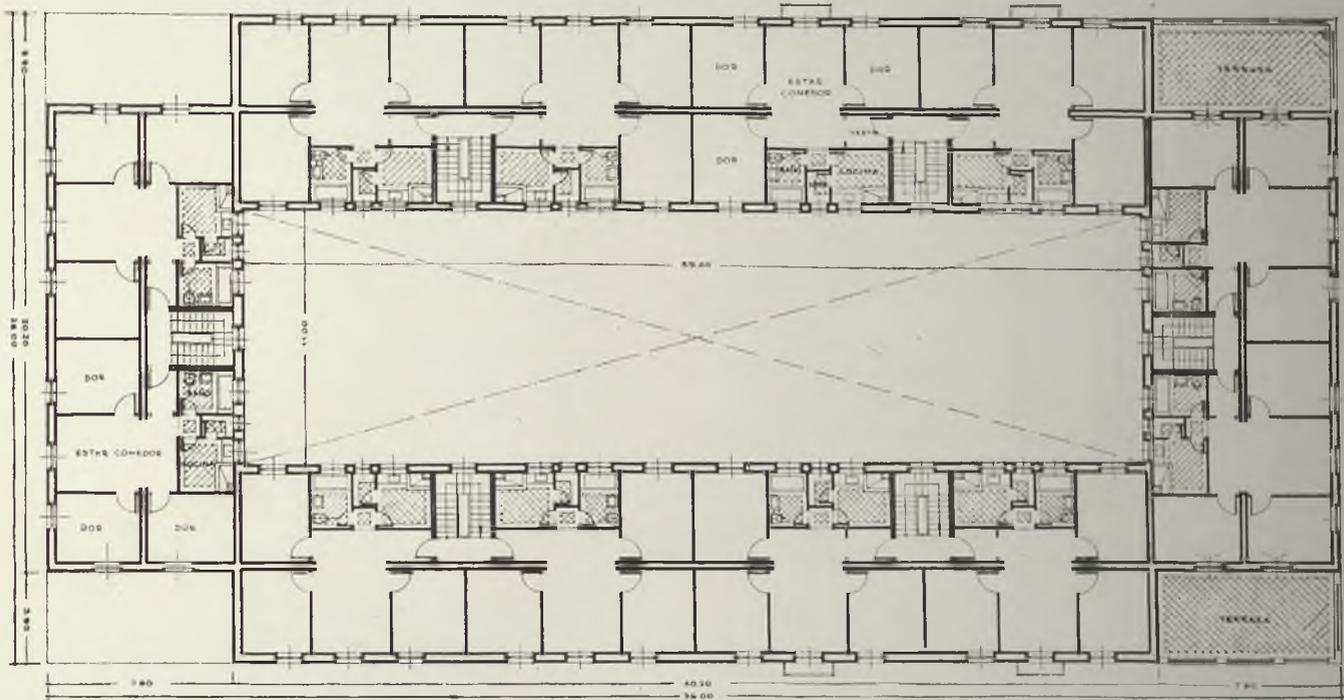
PROYECTO DE VIVIENDAS PARA PESCADORES EN EL BARRIO DE "LA CHANCA" - ALMERIA
CUARTO BLOQUE



PROYECTO DE VIVIENDAS PARA PESCADORES EN EL BARRIO DE "LA CHANCA" - ALMERIA
CUARTO BLOQUE



PROYECTO DE VIVIENDAS PARA PESCADORES EN EL BARRIO DE "LA CHANCA"-ALMERIA
CUARTO BLOQUE

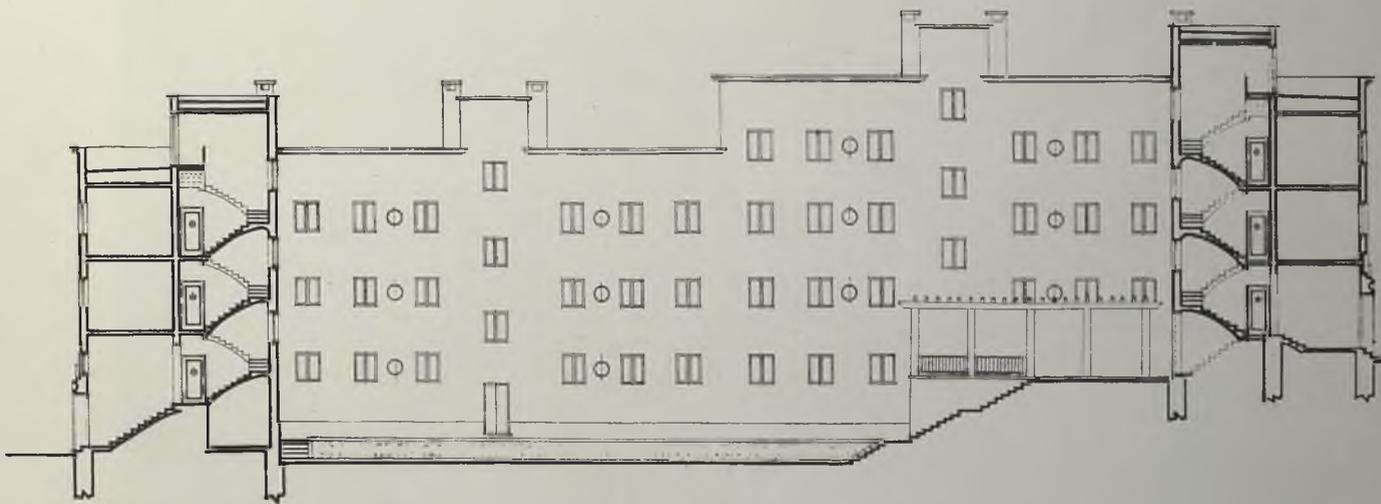


Planta de pisos.

Escala

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 M.

PROYECTO DE VIVIENDAS PARA PESCADORES EN EL BARRIO DE "LA CHANCA"-ALMERIA
CUARTO BLOQUE



Sección longitudinal.

Escala

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 M.



Viviendas. Bloque IV. Conjunto.





Viviendas. Bloque IV. Detalles de entrada y patios.



vista, se proyectó la reconstrucción de este barrio con proyectos de don José Luis Fernández del Amo y del autor de este artículo.

De estos planos y perspectiva de conjunto que publicamos y que comprende como tema central la urbanización de la plaza de la Iglesia antes mencionada, con su escalinata monumental y Pósito de Pescadores al fondo, se ha ejecutado la manzana correspondiente a la Iglesia, Casa Rectoral y bloques primero

y tercero, así como el bloque cuarto, todos ellos con vivienda de tipo medio económico.

Las fotografías que se publican dan idea de la labor realizada hasta el presente por la que, con ayuda de Dios y bajo la protección de nuestro Caudillo, se verá un día no lejano completada la urbanización de esta zona de Almería, tan necesitada de ello.

FRANCISCO CANSECO
Arquitecto.

Viviendas. Bloque IV. Un patio.





MURCIA.—Puerta vieja. Al fondo, el Ayuntamiento.

CIUDADES MONUMENTALES

MURCIA

CONJUNCION DE NATURALEZA, ARTE E HISTORIA

Con fundamento se ha dicho que Murcia viene siendo conocida harto superficialmente. Es un hecho indudable que muchos viajeros llegan a su recinto alentando erróneo concepto acerca de la

gran ciudad, por lo que les resulta difícil adoptar la actitud de simpatía, de anhelo, de acercamiento y comprensión imprescindible para calar hasta su trasfondo. La seducción externa que ejer-



MURCIA.—La Catedral. Conjunto.

ce la tierra murciana, lo deleitable del ambiente y lo suave y policromo de su paisaje se considera, por lo general, como exponente supremo de la capital, siendo así que ello no constituye todo lo que la misma es susceptible de ofrecer. Su alma entraña eternas esencias artísticas e históricas como cifra de rango supremo y jerarquía trascendente, a los que aquellos otros aspectos sirven sólo de externo complemento.

Su gran evolución, en todos los órdenes, durante los últimos decenios, merced principalmente al amor de sus hijos, que es proverbial, y se esforzaron no sólo por el creciente esplendor de la ciudad, sino también por la irradiación de su renombre, es fundamento de ese nuevo concepto que de la misma vase teniendo. Murcia se halla íntimamente unida a páginas brillantísimas del pasado patrio, hasta el punto de ser su historia sobremanera adoctrinadora y emotiva. Paralelamente a los fastos inolvidables, a las creaciones perviventes, al aroma de poesía y tradición que de su ayer emana, ofrécese una curiosa y continuada surgencia secular de personalidades que mostráronse cálidamente enamoradas de la ciudad y su región, al cautivarles eso tan patente e inefable a la vez, síntesis suprema de espíritu y materia, de vida y alma, que Ganivet denominó *espíritu territorial*. Uno de sus cronistas contemporáneos ha puesto de manifiesto cómo en el Medioevo hubo algunos rendidos amantes de Murcia —tales los musulimes Abenarabi y el Andalosi, y el sabio y dolorido monarca castellano Alfonso X— que, plenamente identificados con la ciudad, encomiaron su belleza de entonces en forma tal que no deja lugar a dudas que a la sazón sólo era superada en España por Sevilla.

El origen de Murcia parece sentado ya con cer-

tidumbre. Debieron de existir poblaciones romanas en sus proximidades, como lo prueba que en Monteagudo y El Palmar se encontraran varios restos arqueológicos de aquella cultura antigua, madre de Occidente, y acaso tenga fundamento la leyenda que recoge el erudito Cascales, según la cual por criarse abundantemente en la vega del Segura la planta denominada murta o mirto (el arrayán de los árabes), dilecta de la diosa Cypris o Venus, los romanos elevaron en su honor un altar en la vega, de donde proviene el nombre de Murcia; pero ésta no existió como entidad de población hasta entrada ya la época sarracena. Innecesario parece encarecer la importancia que para elegir el paraje de la que había de ser gran ciudad debió de tener el río, tratándose de pueblo que tanta atención prestó siempre al cultivo del agro, valiéndose para él de la irrigación. A pocos kilómetros al Este se halla la llamada Contraparada, que se considera como prodigio insuperado de la ingeniería hidráulica, con la que los árabes trocaron en sistema regular de distribución del agua el antiguo medio de aprovechamiento de las grandes avenidas, análogo al de Egipto, que hasta entonces se vino empleando para el riego de la feracísima vega. Al tenerse tal construcción como de época inmediatamente posterior a Abderramán III, cabe señalar que por entonces sería cuando el burgo, fundado poco antes, comenzaría a adquirir importancia. Gaspar Remiro, en su obra titulada *Murcia Musulmana*, transcribe un pasaje del geógrafo árabe Yakut, donde consta lo siguiente: "Murcia, ciudad de España, perteneciente a los distritos de Todmir; fundóla Abderrahman, hijo de Alháquem, hijo de Hixem, hijo de Abderrahman I, y la llamó Todmir en recuerdo de la ciudad de Tadmor de la Siria, pero la gente del país



MURCIA.—La Catedral. Detalle de la fachada.



MURCIA.—La Catedral. Nave de la Epístola.

prefirió darle el nombre de Murcia, que era el del sitio en que fué trazada la nueva ciudad". Y conocida es por los textos árabes la guerra civil encendida a causa de la rivalidad y odio que entre sí se tenían las huestes originarias del Yemen y del Hedjaz (modaríes) venidas a España. En el año 807 un yemenita que pasaba junto a la viña de un modarí arrancó un pámpano, y esta causa fútil hizo que el irascible dueño diese muerte a su atrevido adversario, promoviéndose la guerra de referencia, para acabar la cual tuvo Abderramán que enviar un ejército. Creen los historiógrafos arabistas que algunos años después, hacia el 825, es cuando se comenzó a edificar la ciudad, precisamente en el lugar donde estuvo acampada la tropa del Califa.

* * *

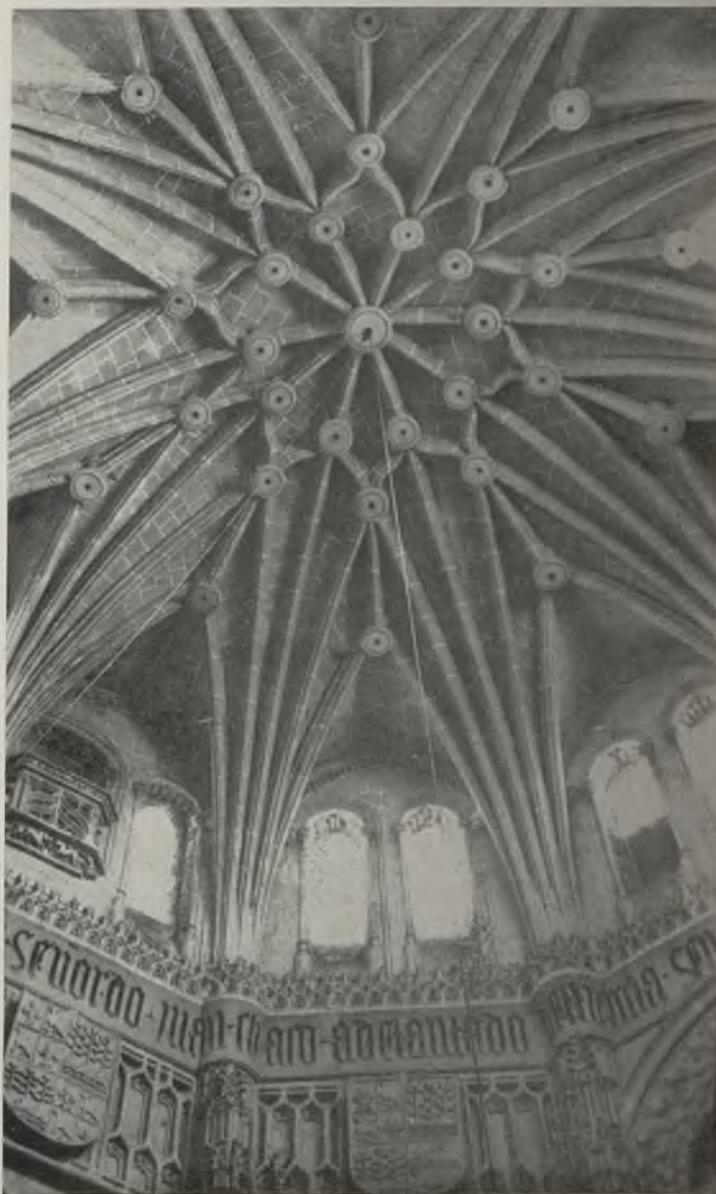
Trazar, aunque en ceñida sinopsis, un milenio de historia murciana requeriría considerable espacio, del que aquí carecemos, dado que este trabajo entraña índole preferentemente descriptiva del aspecto monumental de la ciudad. Por ello nos referiremos a su pasado muy sucintamente, para ofrecer un esbozo de conjunto y la consiguiente vinculación de las grandes creaciones artísticas a figuras y hechos famosos.

Llegada la décima centuria alcanzó Murcia su gran esplendor en el desarrollo de la cultura originariamente oriental, siendo fama que la visitó Almanzor a su paso para guerrear contra los cristianos del noroeste de la Península, hospedándose en casa de un acaudalado murciano llamado Abenjatab, donde pudo disfrutar de los mayores refinamientos propios del vivir alarbe. Y al comenzar el siglo XI se inicia el florecimiento en la ciudad de figuras eminentes, cultivadoras de todas las disciplinas del saber, algunas de las cuales, con sus viajes a lejanos países de Asia, realizaron la doble finalidad de traer conocimientos y tradiciones exóticos y dejar allí impresa la nombradía de las glorias hispánicas. Ampliada considerablemente la Reconquista, fué Murcia tomada por los cristianos en 1243, quedando su régulo de entonces, Mohamed Aben Hud, como vasallo de Fernando III de Castilla, quien nombró gobernador de la ciudad a su hijo don Alfonso; pero a los pocos años, siendo ya rey dicho príncipe, surgió un movimiento subversivo de los árabes, por lo que el monarca castellano, que tenía que hacer frente a otras rebeldías, se vió en la necesidad de pedir ayuda a su suegro Jaime I *el Conquistador*, quien logró recuperar la ciudad, con el concurso del infante castellano don Manuel y las Ordenes Militares, en 1268.

Bajo el signo cristiano, Murcia fué adquiriendo su nueva fisonomía moral y material, siendo de notar que, lejos de menoscabarse, acrecentóse su prosperidad, ya que el rey *Sabio* no sólo le concedió grandes privilegios (entre ellos el Fuero de Sevilla y Toledo), sino que cuidó de normar todos los aspectos de la vida del gran burgo conquistado. Un cronista ha decantado su esplendor de entonces con estas frases: "Florecía por su comercio; acudían a ella genoveses, pisanos, sicilianos; la habitaban poetas, filósofos y literatos; su producción agrícola era en torno exuberante como ahora; la industria de la seda hizo célebre el tejido llamado *al-guatsi*, recamado de oro, famoso en Siria y Persia; producíanse, además, cotas de malla y armaduras, vidrios y lozas, obras de ebanistería y decorados en yeso y estuco". A todo esto debió de referirse el autor árabe, que dijo: "Murcia contiene cuanto es necesario para la canastilla y para el embellecimiento de una novia sin necesidad de buscar nada en otro lugar". Fué

aquél uno de los grandes momentos edificadores de la ciudad, cuyo recinto murado constaba de noventa y cinco torres y doce puertas, pues los nobles castellanos y aragoneses allí radicados construyeron grandes mansiones blasonadas, mientras los mudéjares y judíos pasaban a vivir a sus respectivos barrios, previamente designados, y los artesanos se agrupaban por gremios, generalmente en calles cuyos tradicionales nombres todavía se conservan. Otros monarcas, como Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI otorgaron a la ciudad nuevas mercedes, y de tiempos del primero data la traslación a Murcia de la silla episcopal establecida en Cartagena. Un aspecto característico de la vida de Murcia durante los dos últimos siglos medievales fué la pugna entre algunos adelantados abusivos, como el famoso infante don Juan Manuel y el Concejo, y las luchas de familias nobles, como los Manueles y Fajardos, que sembraban las discordias en la población; pero todo ello, consecuencia de la relajación de la autoridad real e indisciplina de la nobleza, terminó con el advenimiento de los Reyes Católicos, que visitaron la ciudad en 1488.

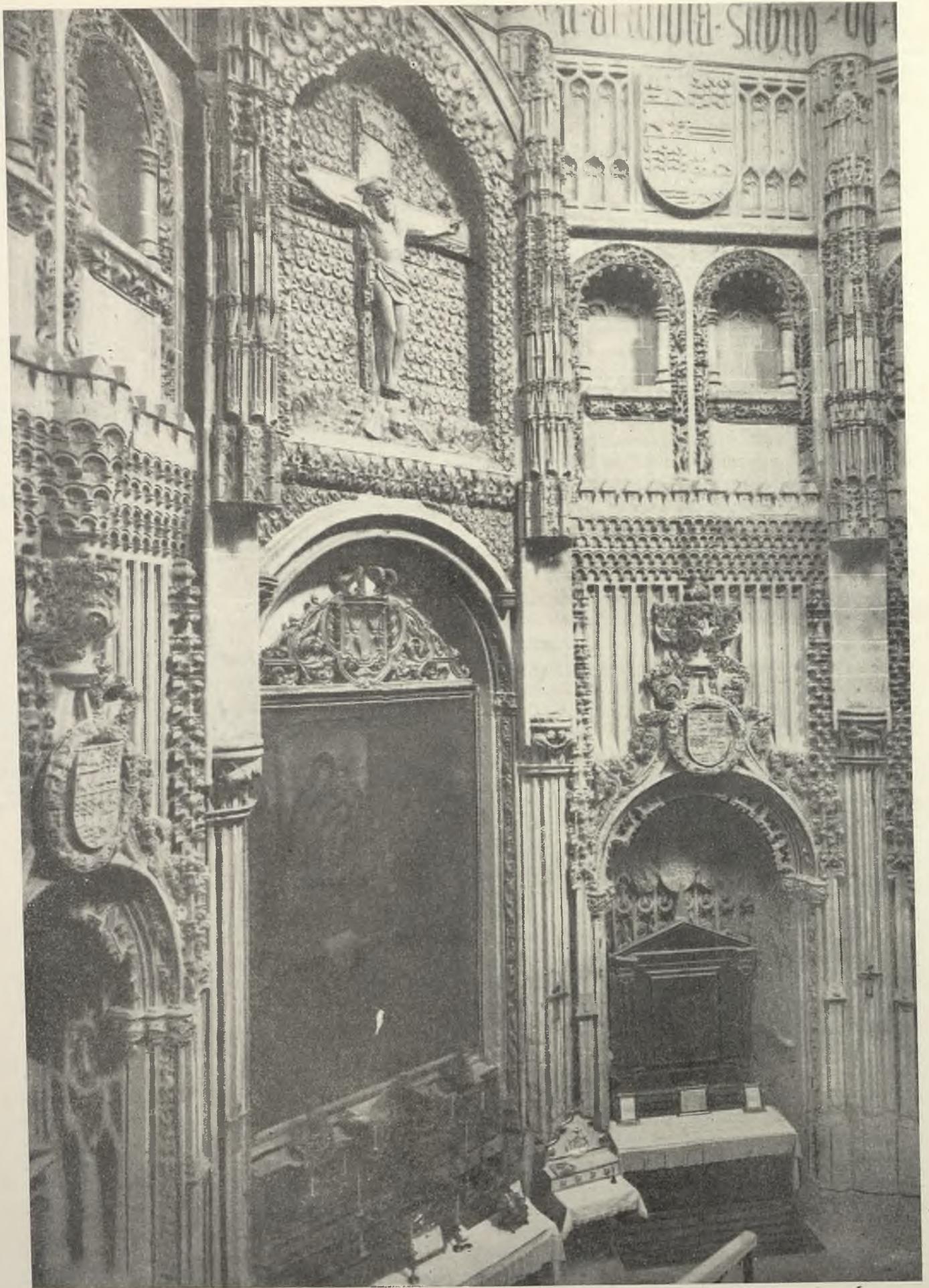
En la época renacentista Murcia realzó positivamente su significación en el concierto del país, que a poco estaría ya completamente unificado. En el año 1487, siendo obispo de la diócesis don Rodrigo de Borja, luego Pontífice con el nombre de Alejandro VI, establecióse allí la imprenta, una de las primeras que hubo en España, de la que salieron ediciones famosas. En tiempos de Carlos V siguió Murcia mostrando su característica fidelidad a la monarquía, pues la mayor parte de sus habitantes, lejos de sumarse a las Comunidades, coadyuvaron a vencer a los rebeldes valencianos. Reinando Felipe II, Murcia envió muchas tropas para sofocar la insurrección de los moriscos. Y tras la decadencia económica de la época de los últimos Austrias, resurge la ciudad en el siglo XVIII, coincidiendo con el episcopado del famoso cardenal Belluga, político y guerrero ejemplar, a más de verdadero padre de almas, quien contribuyó a la victoria de Felipe V en la batalla de Almansa y desarrolló una dilatada labor provechosísima, no sólo dadas su caridad y munificencia, sino merced a sagaces iniciativas altamente beneficiosas. Refiriéndose al progreso de Murcia, a mediados de aquella centuria ha escrito un cronista: "Es centro importante de contrataciones comerciales de los frutos agrícolas y de la seda. Una gran parte de ésta se lleva a otras provincias; el resto se labra aquí, obteniéndose tafetanes, damascos y otras telas, colonias y cordones. Además, hay gran muchedumbre de oficios diversos, como tejedores de lienzos, pasamaneros, curtidores, talarbarteros, tintoreros, herreros, caldereros, torneros, cereros, sombrereros, pañeros, y los otros que re-



MURCIA.—Interior de la capilla de los Vélez.

claman las necesidades de la población en todo orden. Se erigen iglesias, se reparan otras, se construyen el Palacio Episcopal y muchísimas casas de familias de nota. Cobran auge las Cofradías y se cultiva el arte religioso, permitiendo que tuviese campo la actividad genial del escultor Francisco Salzillo". Ya del siglo XIX es la actuación política de un gran murciano, Floridablanca, y el episodio heroico del general de la Carrera, que hallándose la ciudad ocupada por las tropas napoleónicas penetró en ella con sólo cien jinetes, combatiendo denodadamente contra el enemigo numeroso hasta perecer.

El esbozo histórico de Murcia podría prolongarse refiriéndonos aquí a otros aspectos de su pasado, como son leyendas y tradiciones, algunas de ellas de hondo contenido patriótico, religioso y poético; detalles de vida y costumbrismo, que tanto



MURCIA.—La Catedral. Capilla de los Vélez.

han evolucionado en el decurso secular; significado de su ubérrima y edénica huerta, que rodea a la ciudad, etc. La legión de sus hijos ilustres es copiosa como pocas, pues entre los antiguos figuran Mohidin Abenarabi, que se supone precursor de Dante; Jácome Ruiz o Jacobo de las Leyes, colaborador de Alfonso *el Sabio* en su obra jurídica; el canciller Pero López de Ayala, famoso político, historiador y poeta; Diego Rodríguez de Almeyda, gran historiador; el autor dramático Damián Salucio del Poyo, tan elogiado por Cervantes; Cascales, humanista insigne, uno de los tres más grandes que hubo en España, según Menéndez y Pelayo; Saavedra Fajardo, célebre escritor político, y Clemencín, el comentador del *Quijote*. Más modernos y en otros órdenes del saber deben ser mencionados los poetas Selgas y Ricardo Gil; los eruditos Tejera, Díaz Cassou y Baquero Almansa; los pintores Artos Tizón, Orrente, Caballero Villacis, Lorenzo Vila y Hernández Amores; el escritor Salzillo; el actor Romea; el músico Fernández Caballero; el sabio Echegaray, y el político Floridablanca. La Literatura y el Arte han elevado el nombre de Murcia en alas de la fama merced a obras inmortales donde se refleja su alma, su suelo, su belleza. Aparte de creaciones modernas, debemos mencionar como la más antigua una *Cartiga* de Alfonso *el Sabio*, que trata de la Virgen murciana de la Arrixaca. Posteriormente fueron muchos los escritores que se refieren concretamente a Murcia, ora de manera ocasional, como Cervantes en *La Gitanilla*; ora detenidamente, como Polo de Medina en su romance a las calles de la ciudad *Catalina la embustera*; Zorrilla, en su poema *De Murcia al cielo*; Felín y Codina, en su drama *María del Carmen*, y Vicente Medina, en la casi totalidad de sus obras poéticas. Finalmente, sus procesiones de Semana Santa, en las que luce la prodigiosa imaginería creada por Salzillo—el célebre escultor considerado como verbo de Murcia en el Arte, cuya vida y obra han sido magistralmente descritas y enjuiciadas por el ilustre profesor y periodista don José Sánchez Moreno—por esa circunstancia y el tipismo de sus *Correlativas* o melodías de origen oriental sobremanera evocadoras figuran entre las mejores de España, con las de Sevilla, Málaga, Cartagena y Zamora.

* * *

Refiriéndose don José Ballester a la Murcia árabe, pone de manifiesto cómo otro erudito escritor de nuestros días, don Abelardo Merino, ofrece su descripción utilizando datos tomados del famoso Xerif Al-Edrisi y de la *Crónica* de Muntaner, según los cuales era “una agrupación espesa de viviendas, con cúpulas doradas y blancas azoteas, ceñidas por fuertes muros en los que se abrían siete u ocho puertas. Un arrabal extramu-

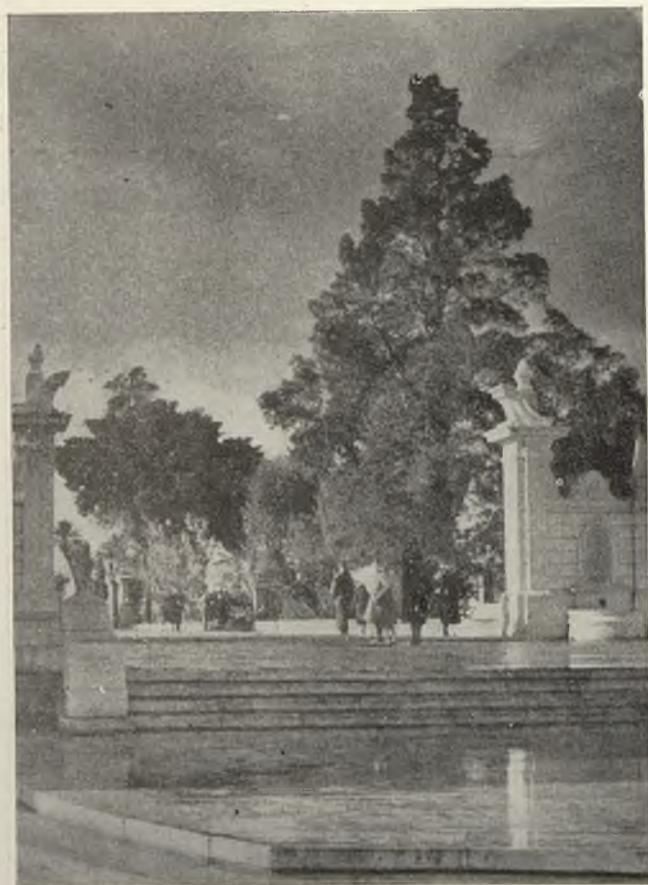


MURCIA.—Sepulchro de Alfonso el Sabio.
Abajo: Rincón típico llamado “Arco de la Aurora”.





MURCIA.—Detalle de la fachada del Ayuntamiento.
Abajo: Portada del Malecón.



ros, el de los cristianos, llamado *Arrixaca*, con doble recinto. Inmensos alcázares, una torre grande a mediodía, la de Caramajul; una Mezquita Aljama, de rica labor, y otras muchas mezquitas secundarias. Nada estructural queda de todo esto, ni en reliquia ni en imagen. Solamente algunos restos de lo ornamental. Sin embargo, en la edificación de viviendas particulares una tradición de entonces se ha continuado por muchos siglos. Desde cierta distancia, los terrados de las casas con sus pretilos revestidos de yeso y alguna que otra edificación rural o urbana, de escasas aberturas al exterior y cuerpos anejos al principal, como torreonnes embrionarios, pueden evocarnos algo de aquellas lontananzas del tiempo”.

La serie de grandes creaciones monumentales murcianas se encabeza con su grandiosa catedral. Al ser reconquistada la ciudad quedó convertida en templo cristiano consagrado a Santa María, la que hasta entonces fué mezquita agarena, situada en parte del área ocupada por la actual basílica. Poco tiempo después, en 1291, trasladóse aquí la silla episcopal de Cartagena, y en 1320 el obispo don Pedro de Peñaranda decidió demoler la iglesia y edificar otra mayor; pero la obra emprendida no fué la definitiva, pues consta que la primera piedra del actual edificio la puso el obispo don Fernando de la Pedrosa en el año 1394. En 1465, siendo prelado don Lope de Rivas, quedó consagrado el templo, si bien faltaba todavía edificar, entre otras partes importantes, la fachada principal, la prolongación del brazo septentrional del crucero y la torre.

Situada en la parte central del casco urbano, la catedral constituye el monumento más importante de la ciudad. “Es —dice Lampérez— concepción del siglo XIV, aunque ejecutada casi toda ella en el XV. Su estilo, ojival sobrio, un tanto pesado y sin gracia, bien manifiesta aquella centuria, más que ésta, en aquel período en que la arquitectura española se había nacionalizado, perdiendo los purismos franceses, sin alcanzar todavía los primores borgoñones y alemanes. El conjunto interior tiene, sin embargo, unidad y belleza.”

La fachada principal o del Oeste constituye una de las más grandes creaciones del barroco rococó español. Destruída la anterior por la gran avenida fluvial de 1733, fué planeada y dirigida por el gran arquitecto y escultor de origen holandés Jaime Bort, con quien colaboraron numerosos escultores españoles y extranjeros, entre ellos el flamenco Dupart y Vicente Bort, sobrino del maestro, durando las obras de 1737 a 1754. El gran crítico Schubert ha hecho su mejor apología con estas palabras: “Es una magnífica decoración teatral de tres pisos, antepuesta a la iglesia, que por su rica concepción de grandes trazos y por la magistral combinación de motivos holandeses y nacionales

supera a todas las demás fachadas de iglesias y palacios españoles". Forma un gigantesco arco sobre la entrada principal del templo, de 54 metros de ancho total y 59 de alto, compuesto de tres pisos o cuerpos. El inferior comprende tres lienzos separados por dos órdenes de tres columnas corintias, entre cuyas pilastras quedan hornacinas con magníficas estatuas; lienzos en los que se abren sendas puertas: la central o del Perdón, la de la ciudad o de San José, a la derecha, y la del obispo o de San Juan, a la izquierda, puertas sobre las que también hay hornacinas con representaciones escultóricas. El segundo cuerpo, de un solo lienzo, ofrece el mismo sistema de columnas superpuestas, también con sendas estatuas en los pedestales, y tiene un magnífico balcón en el centro. El tercero, o coronación, es un espacio abovedado con altorrelieve de la Asunción, que termina en

un frontón curvo con la cruz de Caravaca, encima del cual estuvo en otro tiempo la gran estatua del Apóstol Santiago, apeada por temor a los efectos de los terremotos. Precisaríase gran espacio para describir pormenorizadamente los demás detalles de estatuaria, medallones, relieves, etc., que comprende este frontis, concebido, como dice el Marqués de Lozoya, "en el más noble barroco borrominesco a la romana y con un exacto sentido de la perspectiva y del claroscuro".

Prosiguiendo el recorrido del exterior catedralicio, rodeamos dando vista a la fachada Sur, donde a poco se encuentra el cuerpo absidal de la capilla de Junterón, de estilo plateresco, obra probable de Jerónimo Quijano, y, a continuación, la puerta de los Apóstoles, de fina labor gótica, sin tímpano, cuya ejecución se cree debida a Antonio Gil en el año 1440. Más adelante, en la cabecera



MURCIA.
La Universidad. Patio central.

del templo, está el saliente octogonal de la capilla de los Vélez, gótica, que ofrece como ornamentación el blasón marquesal, la legendaria cadena considerada como de una sola pieza y tres blasones rodeados de follaje, de los Fajardos y Chacones. Ya al otro lado del ábside se halla la puerta del Pozo, de escaso mérito, y la grandiosa torre. Esta, cuya mole enorme y airosa descuella dominando la ciudad y toda la Huerta, fué comenzada en 1521 bajo la dirección y siguiendo el proyecto del maestro italiano Jacobo Florentín, tal vez ayudado por su hermano Francisco *el Indaco*, ambos condiscípulos de Miguel Angel, que pueden ser considerados como los autores del primer cuerpo, el cual responde al estilo renacentista y tiene 19 metros de lado. Fallecido Jacobo, le sucedió el español Jerónimo Quijano, quien hizo el plano total de la torre y dirigió la construcción del segundo cuerpo, en el que, si bien conservando las líneas del inferior, efectuó sustituciones ornamentales, terminándolo en 1545. Después la obra quedó

interrumpida durante dos siglos, hasta que en 1765 acometiéndose su terminación, confiada al arquitecto José López, siguiendo el plan de Juan de Gea, que ideó el tercer cuerpo reduciendo el proyecto antiguo de Quijano con pilastras sencillas y ventanas rematadas por frontones partidos. Rodeada la torre de una balaustrada, se levantaron en los ángulos torrecillas con chapiteles coronados por estatuas, a la altura de las cuales se hizo el cuerpo de las campanas, de orden compuesto y decorado en estilo rococó, cuerpo que quedó terminado en 1774. Al iniciarse el remate sobre la segunda balaustrada, surgió la disconformidad del Cabildo con la variación que López quería introducir, por lo cual fué sometido el asunto a la Real Academia de San Fernando, la cual encargó a Ventura Rodríguez el correspondiente proyecto. Este fué de orden neoclásico, consistente en cuerpo octogonal y cúpula con linterna, de cuya ejecución se hizo cargo Pedro Gilabert. Así quedó terminada la torre, con una altura de 92 metros.

En medio de la fachada Norte se encuentra la puerta de las Cadenas, de estilo plateresco, con arco rebajado y bellas esculturas, puerta cuyo primer cuerpo vino siendo atribuído al maestro Juan de León, de los primeros lustros del siglo XVI; “pero es atrevido creerla suya —escribe Tormo— en lo mucho de Renacimiento que se respetó al rehacerla en buena parte en el siglo XVIII el maestro José López”. A continuación se halla el saliente de la llamada Contaduría o antiguo claustro, rodeado el cual se acaba el recorrido en torno de la catedral. Su conjunto exterior no ofrece la unidad característica del interior, dadas las construcciones anteriores y posteriores agregadas a su traza principal, y carece de las cornisas, antepechos y pináculos característicos del estilo gótico. Los contrarrestos se componen de grandes contrafuertes en la zona de las capillas y de arbotantes sobre las naves bajas.

La planta es de cruz latina, muy poco acusada en los brazos del crucero, con tres naves en el brazo mayor, presbiterio muy prolongado y girola. Casi todos los salientes de los contrafuertes están aprovechados para las capillas. Los robustos pilares, de haces de columnas, los arcos apuntados y las bóvedas sencillas con nervios diagonales denotan, en general, con lo parvo de la ornamentación, la pureza gótica propia de la época en que el templo fué construído. La decadencia se advierte en una parte de la girola y en la capilla mayor, de más complicada traza, las cuales necesitaron reparaciones posteriores.

La capilla mayor tiene una magnífica reja gótica con remates flamígeros, hecha por Antón de Viveros en 1497. El retablo resultó destruído en el incendio de 2 de febrero de 1854, por lo que fué sustituído con otro proyectado por el pintor

MURCIA.—El León del Malecón.





MURCIA.—Semana Santa. Detalle de la "Oración del Huerto", de Salzillo.



MURCIA.—Semana Santa. Detalle de San Pedro, de Salzillo.

Mariano Pescador. En la pared lateral del Evangelio existe una hornacina renacentista debida a Jerónimo Quijano, uno de los artífices de la torre, con bella urna cineraria que contiene las entrañas de Alfonso X *el Sabio*, fundador del reino cristiano de Murcia.

El coro, cerrado por otra gran reja del mismo autor que la de la capilla mayor, tiene la famosa sillería hecha de 1564 a 1571 por el entallador toledano Rafael de León con destino al hoy extinguido monasterio benedictino de San Martín de Valdeaglesias, sillería acerca de cuya construcción existe una curiosa leyenda, y que se llevó a esta catedral para reemplazar a la primitiva, también desaparecida en el incendio. El órgano pasa por ser uno de los mejores de España.

La contraportada principal, con la cúpula de esta parte de la nave mayor, es obra coetánea del magno imafronte, debida también a Jaime Bort y sus colaboradores. El florón de la cúpula y los medallones de las pechinas son de Manuel Bergaz, y de Jaime Campos las principales estatuas existentes en las hornacinas de las puertas laterales.

Enfrente se halla la capilla del trascoro o de la Inmaculada, fundación del obispo Trexo de Paniagua en 1620. Su traza es debida a Fr. Diego Sánchez de Segura, tallista y arquitecto, con decoración en mármoles de colores, y en ella existe una de las imágenes de la Purísima Concepción más antiguas de España.

Enfrente se halla la capilla del trascoro o de Vélez, en la girola, hallamos las siguientes capillas: la de la Transfiguración, hecha por Quijano,

en la que hay sendos cuadros de los pintores valencianos Roca y Vergara; la del Cristo del Milagro, con cuadro y tablas atribuidos al murciano Arcos Tizón; la de la Cena, con un *San Nicolás*, de Vila; la de Junterón, fundada por el arcediano de Lorca Gil Rodríguez Junterón para su enterramiento, el cual se terminó en 1529 y es obra de suntuoso plateresco, atribuida por unos a Jacobo Florentín y a Jerónimo Quijano por otros: la de San Nicolás, con cuadro de *La Sagrada Familia*, atribuido a Joaquín Campos; la de San Juan Nepomuceno, con retablo del pintor Fábregas, del siglo XIV; la de los Medios Racioneros, con coro y magnífico facistol, y la del Cristo de la Misericordia, con esculturas atribuidas a Nicolás Salzillo, padre del gran imaginero.

A continuación está la capilla de los Vélez, hace tiempo declarada monumento nacional, la más suntuosa de la catedral. De estilo ojival decadente, o sea el llamado isabelino, lo que quiere decir que en ella, más que la concepción arquitectónica, es de admirar la sutil y prolija labor decorativa; ofrece planta octógona, con bóveda estrellada de crucería, y se abre a la girola por triple arco que imita al de ingreso a la capilla de don Alvaro de Luna, en la catedral primada, en cuyos vanos hay buenas rejas flamígeras. El altar central tiene un cuadro de gran tamaño que representa a San Lucas, firmado por Francisco García en 1607, y los altares laterales sendos lienzos de Lucca Giordano, que representan el *Nacimiento de Jesús* y la *Adoración de los Reyes*. Alrededor de los muros, a la altura del arranque de las bóvedas, existe una inscrip-



MURCIA.—*La vieja rueda llamada la Ñora.*

ción en grandes caracteres que sintetiza la historia de este monumento —salvo el nombre del artista que lo trazó, que nos es desconocido—. He aquí su

texto: “Esta obra mandó hacer el muy magnífico señor don Juan Chacón, Adelantado de Murcia, señor de Cartagena. Acabóla su hijo don Pedro

Fajardo, Marqués de Vélez, Adelantado de Murcia. Año de mil quinientos siete, a quince de octubre.”

Las restantes capillas de la girola, nave del Evangelio y brazo del crucero son: la del Corpus, con capillita lateral de la Encarnación, que tiene sepulcros de la familia del infante don Juan Manuel y del famoso legista medieval Jácome Ruiz, una Inmaculada de Salzillo y un gran cuadro atribuido a Vicente Juan Masip, padre de Juan de Juanes; la de Nuestra Señora del Socorro, con imagen de Salzillo; la de los Comontes, con un gran retablo de Bernabé de Módena, del siglo XIV; la de Santa María Magdalena, con cuadro que representa a Santa Teresa; la de San Andrés o de las Lágrimas, con admirable reja de Diego Martínez, y la Milagrosa, imagen que le da nombre; la de San Bartolomé, con cuadro del martirio del Santo, imitación de un grabado de Ribera; la de los Oluja, con talla del siglo XVI; la de Jesús Nazareno, con otra buena talla; la del beato Andrés Hibernón, con los sepulcros del famoso pensador Saavedra Fajardo y del poeta Selgas; la de San Fernando, con cuadros de Orrente, y la del Socorro, bautismal, con altar renacentista de mérito.

A los lados del coro están las capillas de San Francisco, Santa Bárbara, San Camilo de Lelis, San Gregorio y San Ignacio, todas ellas con ar-

cos conopiales adornados de cardinas y repisas y doseletes con estatuas de santos, capillas cerradas con buenas rejas y en cuyo interior hay cuadros de mérito.

La sacristía se halla en el primer cuerpo de la torre, con entrada por un vestíbulo situado entre las capillas de Santa María Magdalena y San Andrés, cuyas portadas, debidas a Jerónimo Quijano, son un primor. Obra arquitectónica de Jacobo Florentín, tiene magníficas cajonerías talladas bajo la dirección del propio Quijano, en las que se guardan muchas joyas y ropas valiosas, de las que sólo mencionaremos el templete o gran custodia de plata, construída por el orfebre toledano Antonio Pérez de Montalto, en 1677; dos cruces, una de 1561 y la otra de 1661: ésta debida al platero murciano Bartolomé de Acha; cálices, uno gótico, de 1400, y otro de filigrana; frontal argénteo, de 1735, y el terno *de los moros*, de tisú de plata recamado de oro con imaginería historiadada, hecho en el siglo XVI.

Por una puerta situada en el crucero, junto a la exterior de las Cadenas, se penetra en el antiguo claustro gótico, del que sólo subsiste una nave donde se halla la imagen del siglo XIII llamada Virgen de las Carrericas. La estancia principal de las tres aquí existentes es la sala capitular, con varias pinturas de mérito, entre ellas una tabla de Hernando de Llanos.

* * *

MURCIA.—Portada de la iglesia de San Esteban.



Hay en Murcia una serie importante de edificios religiosos —iglesias y conventos— que amplían la gran representación que de la arquitectura cristiana ofrecería ya la ciudad con sólo su magna basílica. Vamos a reseñarlos.

Santo Domingo, cuyo origen data del siglo XIII, fué de la orden dominicana y hoy pertenece a los jesuítas. Su planta está constituída por dos grandes rectángulos unidos en ángulo recto, con tres grandes naves. En sus capillas hay importantes retablos y numerosas pinturas religiosas e históricas debidas a Mateo Gilarte, Roque Lóñez, Juan de Toledo, Senén Vila, Juan Ruiz Melgarejo, Villacis y otros, así como valiosas esculturas de Salzillo.

San Nicolás, originaria también de la Edad Media, pero reconstruída en el siglo XVIII a expensas del famoso médico Zanata, ofrece amplio interior con planta de cruz latina, capillas claustrales y dos magníficas portadas de ingreso. Su exorno es una espléndida manifestación del arte barroco. Tiene un grandioso retablo y, distribuídos en sus estancias, numerosos cuadros e imágenes, entre los que descuellan un *San Antonio*, de Alonso Cano; la *Inmaculada* y *San José*, de Pedro de Mena, y la *Dolorosa*, de Salzillo.

La de San Juan Bautista existía ya en 1310,

pero fué reedificada en el siglo XVIII. Cuenta tres naves, bóvedas apuntadas, gran portada y exorno rococó. En el coro absidal existe una gran silla, y en sus capillas, pinturas y esculturas de buenas firmas.

La de San Andrés está situada en el lugar llamado Arrixaca o arrabal murado, que sirvió primeramente para la población mozárabe y después de la reconquista para los mudéjares. "Dícese que la antigua iglesia de la Arrixaca —escribe un cronista—, con la imagen de la Virgen María, así llamada, fué la única que estuvo abierta al culto durante la dominación de los árabes en Murcia. Un falso cronicón afirma que en ella fueron bautizados los hijos del duque Severiano. Y una interesante leyenda asegura que al enfriarse la piedad, los últimos fieles escondieron la imagen goda en un pozo; debió de ser una imagen de piedra. Más adelante sobre aquel pozo se construyó una aceña, movida por una jaca. Un día la noria se atrancó, sin que bastaran a remediar el evento los esfuerzos del hortelano que estaba a su cuidado, hasta que, en el fondo del pozo, se oyó una voz que gritaba: "¡Arre, jaca!", y, puestos al punto en marcha los canjilones, dentro de uno de ellos apareció la sagrada estatua". Se penetra en ella por una portada admirable que ofrece marmóreas columnas corintias, y desde el primer momento admira la amplitud de su nave única, con amplias capillas laterales y, en medio, la losa que cubre el pozo legendario. Cuenta importantes esculturas, entre ellas la imagen de la Virgen de la Arrixaca y varias debidas a Salzillo.

La Iglesia de Jesús, de planta elíptica y con gran cúpula, fué decorada por Sistori, famoso pintor italiano de perspectivas. En la serie claustral de sus capillas están las famosas creaciones o *pechos* del célebre imaginero Salzillo, entre ellas *El Prendimiento*, *San Juan*, *La Verónica*, *La Oración del Huerto* y *La Caída*.

Otras iglesias de mérito son: San Lorenzo, edificada en el siglo XIII en el lugar que ocupaba el antiguo templo del mismo nombre, la cual constituye una espléndida manifestación del arte neoclásico, con seis rotondas elípticas en cruz; San Miguel, prebarroca, con magnífico retablo; el Carmen, emplazada donde estaba la antigua Mezquita de Alhariella, sobre cuya fachada se elevan dos torres gemelas con cimborrios; la Purísima, que conserva elementos ojivales del siglo XV y muchos cuadros de mérito; San Antolín, de admirable cúpula; San Pedro, renacentista, con uno de los mejores retablos de Murcia; San Esteban o iglesia de la Compañía, del siglo XVI, con portada neoclásica y amplio interior, donde llama la atención el coro, de magnífica reja, y los retablos de las capillas; la Merced, también con gran portada, y San Bartolomé, emplaza-

da en el lugar donde existió un templo mozárabe.

Los dos conventos más famosos son: el de Santa Clara, primer monasterio que hubo en Murcia fundado por Alfonso *el Sabio* y doña Violante, su mujer, junto al lugar que ocupó el *Alcázar Seguir* árabe donado a la comunidad religiosa por Pedro *el Cruel*, convento que tiene un templo del siglo XVIII, con dos torres gemelas y una gran nave, conservando parte del claustro del siglo XV, donde aun se advierten yeserías moriscas, y el de Santa Ana, de religiosas dominicas, frontero al interior, el cual es un vasto edificio fundado a finales del siglo XV, con fachada principal de magnífica ornamentación e interior donde existe un grandioso retablo y numerosas obras pictóricas y escultóricas.

* * *

La arquitectura civil también está en Murcia brillantemente representada. El edificio antiguo más importante es el llamado Almudí o Alhóndiga, hoy Palacio de Justicia, cuya erección, dirigida por el maestro de obras de la ciudad, Francisco Ruiz, data de mediados del siglo XVI, habiendo sido posteriormente reedificado en 1618. Sus partes de mayor mérito son la portada, verdaderamente espléndida, hecha en 1804, la cual consta de dos grandes cuerpos con rica decoración; el

MURCIA.—Una calle típica.



típico porche o soportal, y el gran zaguán del interior, con columnas.

El Ayuntamiento ocupa el lugar donde estaba la casa del príncipe moro, o *Darajarife*, habilitada ya en tiempos de la reconquista de la ciudad para morada del Concejo y palacio de los corregidores. Su factura mudéjar originaria fué reformada en 1500, y es fama que todavía conservaba restos de estilo ojival en 1802, año en que fué reparada por el arquitecto Lorenzo Alonso. En 1848 fué derribado el edificio, erigiéndose otro nuevo, cuya obra, dirigida por el arquitecto Juan José Belmonte, fué mejorada en 1927. Son de gran empaque la portada, neoclásica; el conjunto formado por columnas, entablamento y friso de la fachada principal, la escalera y el gran salón de sesiones. En este palacio se guardan históricos trofeos, retratos valiosos e interesantísimos documentos.

Frontero al Ayuntamiento, dando también al paseo de la Glorieta, por un lado, y por el otro a la plaza del Cardenal Belluga, lugares ambos constitutivos del corazón de la ciudad, comienza una extensa manzana que comprende cuatro grandes edificios: el Palacio Episcopal, el Seminario, el Instituto y el Hospital de San Juan de Dios. Los dos primeros ofrecen gran interés artístico.

MURCIA.—Torre de la Catedral.



El Palacio Episcopal es uno de los mejores de su clase en España, levantado a partir de 1748 sobre lo que fué solar de los Adalantados de Murcia, bajo la dirección del arquitecto Baltasar Canestro. Consta de cuatro pisos y todo él responde al estilo rococó italiano. Con razón se encomian sus dos fachadas, de rica labor; la portada principal, con tres grupos de pilastras y escudos; la espléndida escalera marmórea, de dos ramales; la elegante cúpula y el gran patio con pórticos decorados de pilastras dóricas y rodeado por una galería de arcos grecorromanos.

Contiguo al anterior, como ya se ha dicho, está el Seminario de San Fulgencio, fundado a finales del siglo XVI, pero cuyas obras no se terminaron hasta el año 1701. El centro de la fachada es un pórtico que tiene cuatro columnas dóricas de piedra negra, con un medallón en la clave. A los lados del balcón hay sendos escudos y encima un nicho con la pétrea estatua del Santo.

El llamado Contraste, edificado en 1601; el Colegio de San Leandro, de 1774, y los modernos Casino y Teatro Romea, cierran la nómina de edificaciones públicas murcianas dignas de mención.

En cuanto a mansiones particulares las hay de nota: tales son la del marqués de Pinares, que bien merece ser conceptuada como uno de los más curiosos edificios del siglo XVI por la admirable ornamentación que luce su fachada; la del marqués de Beniel, de estilo barroco; la llamada de los Celdranes y condes del Valle de San Juan (hoy del marqués de Rozalejo), donde se halla instalado el Círculo de Bellas Artes, con gran balcón y patio platerescos; la de Almodóvar, con curiosa portada y bellas ventanas del siglo XVII; la de los Fontes, con espléndida fachada rococó; la de los Vinaderes, barroca, del siglo XVIII; la de Saavedra Fajardo, con fachada de decorado clásico y barroco, y la de Floridablanca, de mediados del siglo XVIII.

Y terminamos aquí mencionando el Museo Provincial, cuya visita es inexcusable para todo viajero que llegue a Murcia deseoso de conocer el alma de la ciudad, dada su gran riqueza en Arte antiguo y moderno. La planta baja, destinada en su mayor parte a Arqueología, cuenta muchos ejemplares prehistóricos, objetos ibéricos, trozos de mosaicos, estatuas, lápidas, etc., romanos, así como valiosos restos de arquitectura árabe y buenos monetarios, figurando también en una de sus salas —la de la izquierda— el famoso *Belén*, de Salzillo. En las salas del piso superior están las secciones de Pintura y Escultura, integradas por obras de positivo valor debidas a numerosos artistas célebres, algunos de ellos nacidos en Murcia.

ANGEL DOTOR

C. de la Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando.



TORTOSA.—Ayuntamiento.

TORTOSA Y SU COMARCAL

Entrando en Tortosa por esa carretera que podríamos llamar la del balcón sobre el *Mare Nostrum* y de los huertos de naranjos, que no es otra que la de Valencia del Cid a Castellón y Tarragona, que atraviesa esos lugares tan bellos, como Benicasim y Benicarló entre otros, y que en sus cercanías cuen-

ta con esos tan admirables, como Peñíscola y el Albergue o Parador de la Dirección General del Turismo, en Benicarló, entrando, como decimos en Tortosa, por Roquetas, veremos antes de atravesar el Ebro, en una gran avenida que sale al nuevo puente, cuatro enormes bloques de viviendas cada cual más

grandioso y que dan a la entrada a Tortosa un aspecto verdaderamente admirable.

Esos grandes bloques de viviendas son las primeras obras que admiramos en la Comarcal de Tortosa de Regiones Devastadas.

Pero al llegar al puente, sobre el Ebro, tendremos otra obra de este Organismo: la Iglesia del Rosario, precioso templo, reconstruído totalmente.

Estaremos sobre el Ebro, sobre aquel río que más de una vez vimos nacer en tierras Campurrianas, en Reinosa y término de Fon-

tibre, al pie del Pico de los Mares, que no es otro que Peña Labra o Peña Labrada, así llamado porque las aguas que nacen en sus laderas o vertientes van al Cantábrico, por el río Nansa; al Atlántico, por el Pisuerga y Duero, y al Mediterráneo, por el Ebro.

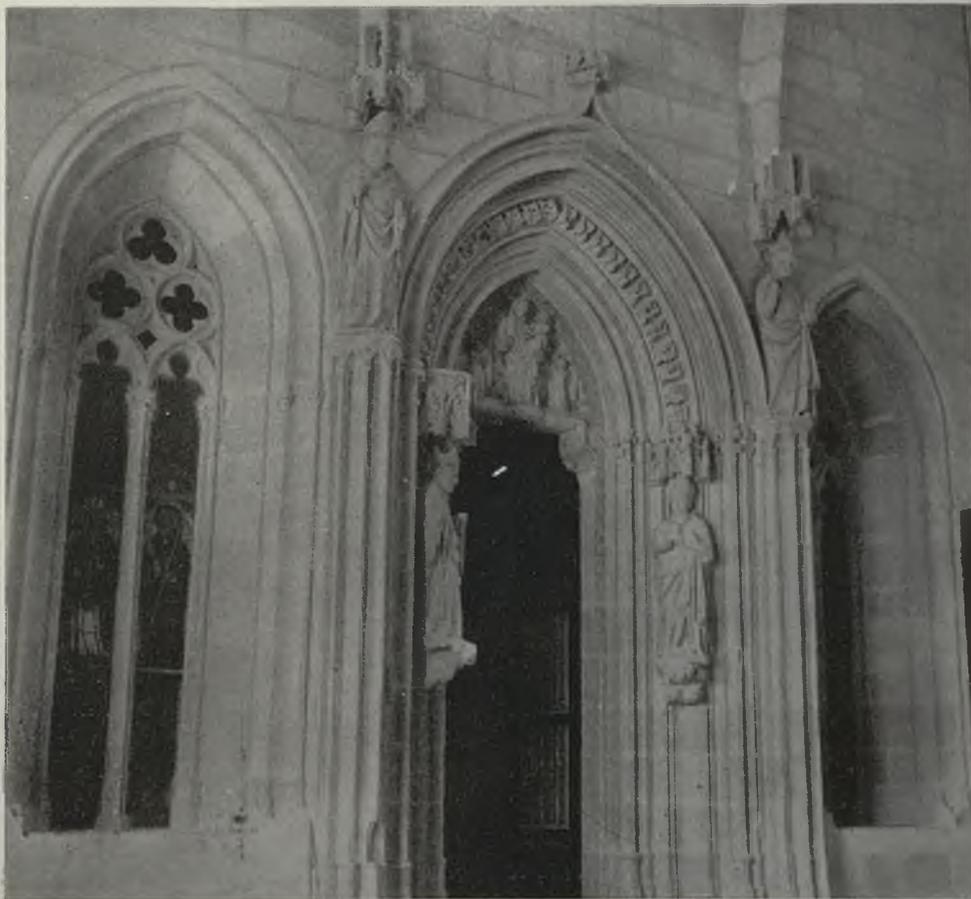
Al cruzar sobre las aguas del Ebro vienen a nuestro recuerdo aquellos monumentos románicos admirables del Valle de Campoo y cercanías, como son Bolmir, Retortillo, Villacantid y Cervatos, y vienen también a nuestra mente esos monumentos de Elines, en el

TORTOSA.—Observatorio del Ebro.





TORTOSA.—Galería y capilla del Palacio Arzobispal.





CORBERA.—Grupo escolar.

Valle de Valderredible; Escalada, en tierras burgalesas, y en las mismas, Frías, con su roqueño castillo y antiguo puente, y Miranda de Ebro.

Luego pasan por nuestra imaginación Santa María de la Redonda, en Logroño, y al encontrarnos con las aguas del río Aragón, ¿cómo no recordar un Monasterio cisterciense de La Oliva, un Leyre, un Santa Cruz de las Sorores, un San Juan de la Peña y, Ebro abajo, un Tudela, un Rueda, también de la Orden de Císter?

Las aguas del Ebro nos llevan a otra Comarcal de Regiones Devastadas, aquella en

que están Fuentes de Ebro, Quinto, Híjar, Belchite, Rodén, Codo, La Puebla de Alborcón, etc.

Si aguas abajo del río baturro miramos, nuestra vista se va a los arrozales de La Cava y Jesús-María, así como a los de la Isla de Buda, al Cabo y Faro de Tortosa, al Mediterráneo.

Hemos pasado el hermoso puente y al entrar en Tortosa tenemos que contemplar en pleno ejercicio comercial aquel mercado que antaño vimos mutilado, sin un cristal sano, como los puentes, templos y casas.

A la vista del mercado vemos unas vivien-

das en construcción que son trabajo de Regiones Devastadas, y tras estas casas, con una gran plaza entre ellas, vemos ya casi terminado el nuevo Ayuntamiento de Tortosa, que en nuestro entender y ver las cosas como vulgar viajero lo encontramos alegre, bonito y simpático.

Deambulando por Tortosa admiramos el Dispensario de la Cruz Roja, que, como el magno Palacio Episcopal, es obra de Regiones Devastadas, y que cuando se termine val-

drá la pena llegarse a Tortosa sólo para admirar su patio, su "clastrá", como dirían en Mallorca, y la capilla.

No lejos vemos un hermoso grupo escolar, y por un primoroso rincón antiguo penetramos en el claustro de la catedral, todo ello cuidado y atendido por Regiones Devastadas.

Creemos fué un acierto la forma en que Regiones Devastadas se ocupó del referido claustro de esa catedral, que sin figurar entre las capitales o primeras de España es un

AMPOLLA.—Viviendas.





MORA DE EBRO.—Casas para maestros y escuelas.



interesante monumento de estilo gótico-catalán, que a poco de la Reconquista, por el año 1158, fué comenzado y consagrado en 1178: monumento que quizá sustituyese, al igual que aconteció en Barcelona y Gerona, al primitivo templo románico al que pertenece el claustro existente en la catedral de Gerona. El templo catedralicio de Tortosa es un monumento muy interesante por su historia y épocas de construcción.

Pero salgamos por el lado derecho del río, aguas abajo, y volvamos a Tortosa por la ri-

bera opuesta, llegando a esos poblados en reconstrucción lindantes casi con tierras lerdianas, cual es La Fatarella.

Por Aldover y Cherta, a la vista de esa gran presa de la que parten esos dos canales más de oro que de agua y que convierten en un vergel los campos tortosinos, vayamos llevando de vecina a la nueva línea de Alcañiz-Tortosa y que en su día llegará a San Carlos de la Rápita, a Pinell de Bray.

Entre las pintorescas y altas sierras de Pandos, Razas y Cardo, encontramos Pinell de

BENISANET.—Torre de la iglesia.



Bray reconstruido, con su manzana de preciosas casas para labradores, soberbio Ayuntamiento, grupo escolar, templo parroquial, etc.

Cuenta Pinell de Bray con una clásica y típica bodega verdaderamente notable en su construcción, con enormes arcadas de ladrillo de la Cooperativa y donde es obsequiado cumplidamente el visitante.

Pero sigamos a otros pueblos, encontrándonos a pocos kilómetros con Gandesa. Allí admiramos, en primer lugar, una de las Casas Abadías más bonitas y más típicas y clásicas

de esa parte de Cataluña, muy influenciada por el estilo aragonés. Nos presenta entre otras curiosidades un típico balcón de esquina sumamente bello.

Vemos en Gandesa un grupo escolar, un bloque de viviendas, en construcción el Cuartel para la Guardia Civil, y seguimos a otro pueblo, uno de los que más sufrió durante la guerra: Corbera, con nuevo templo parroquial y dependencias que, con las viviendas para labradores, forman un nuevo pueblo sumamente interesante, con varios tipos de ca-

BENISANET.—Interior del templo parroquial.





BENISANET.—Interior del templo parroquial.

sas y un hermoso grupo escolar con buen campo de recreo y admirablemente situado.

Desde Corbera subamos a La Fatarella, en esos montes de Fatarellas y Asco donde Regiones Devastadas, en aquellos apartadísimos lugares, construyó un precioso y típico Ayuntamiento, escuelas, viviendas y cementerio.

Si no tuviéramos muchos más ejemplos, bastaría éste para decir que Regiones Devastadas llega a todas partes, por apartadas que se encuentren.

Al descender de La Fatarella veamos en

Mora de Ebro el magno grupo escolar y las no peores casas para los maestros, y por ruta que parte casi enfrentada con el grupo escolar lleguémonos a Benisanet, poblado en que tienen, debido a Regiones Devastadas, un gran grupo de preciosas casas para labradores, escuelas, un centro pecuario, y últimamente se terminó la iglesia parroquial con singular acierto en su pintura y ornamentación.

Volvamos a Mora de Ebro, crucemos el río por el hermoso puente y por Ginestar y Benifallet volvamos a Tortosa para seguir a

Ampolla y Perelló, donde grupos escolares, viviendas, templos, Cuartel de la Guardia Civil, en Perelló, llamarán la atención de cuantos allí lleguen.

Si los bloques de viviendas de Ampolla, sobre el propio litoral mediterráneo, y sus escuelas son preciosos, como lo es su iglesia, no le queda atrás Perelló, con aquel hermoso grupo escolar y viviendas a más del templo parroquial.

Es una Comarcal que sólo recorriéndola puede darse uno cuenta de la importancia que tiene, de sus dificultades y de las grandes

obras en ella realizadas y que se están llevando a cabo, cual son las del Observatorio del Ebro, el Palacio Episcopal y el Ayuntamiento de la cabeza de la Comarcal, sin olvidar el cuarto bloque de viviendas que creemos es el más grande de todos, y de ello da buena prueba la maqueta de la Dirección General, que fué expuesta en varias exposiciones con admiración de cuantos la vieron.

DIEGO QUIROGA Y LOSADA
Marqués de Santa María del Villar.

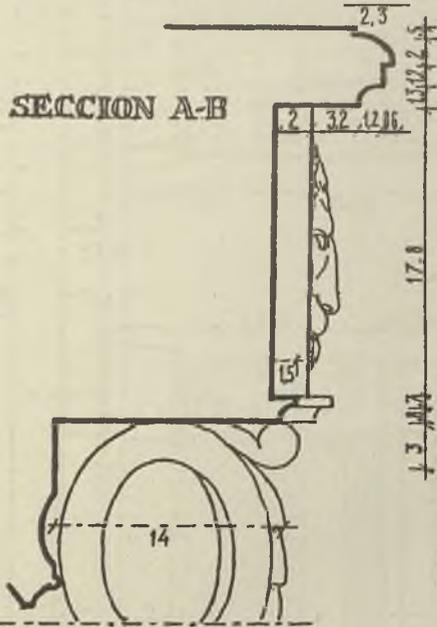
PINELL DE BRAY.—Iglesia parroquial.



CHIMENEA.

ZURBANO 3. MADRID.

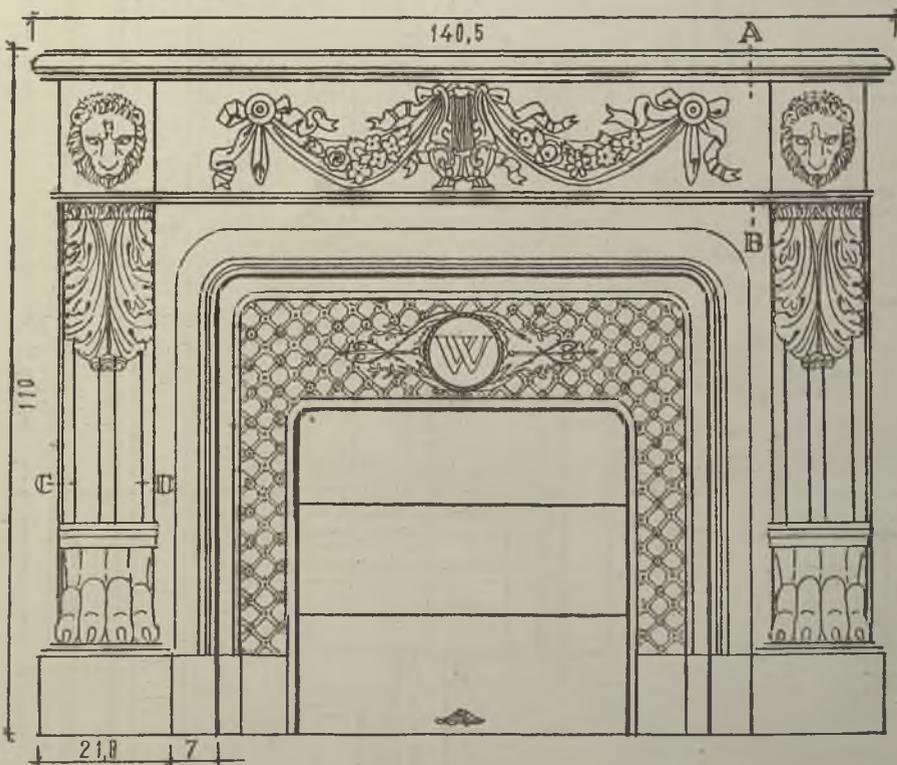
0 10 20 30 40 50
 0 5 10 15 20
 C.M.J. - CONJUNTO.
 C.M.J. - DETALLES.



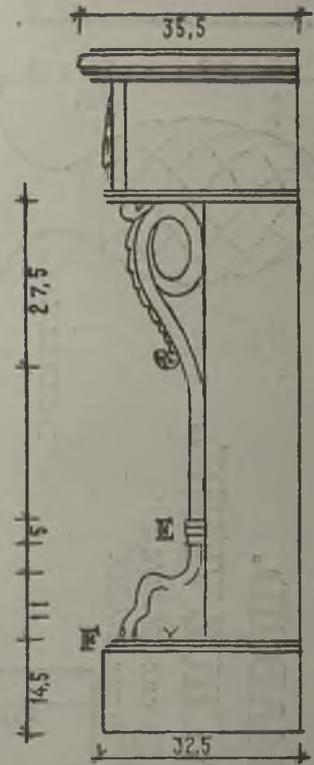
PERSPECTIVA



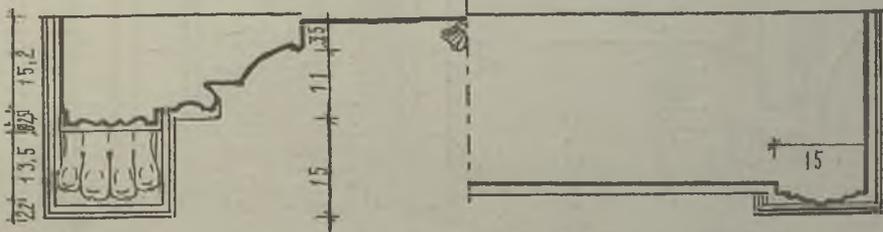
SECCION C-D



ALZADO



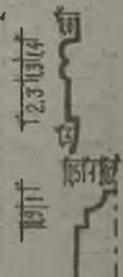
LATERAL



PLANTAS

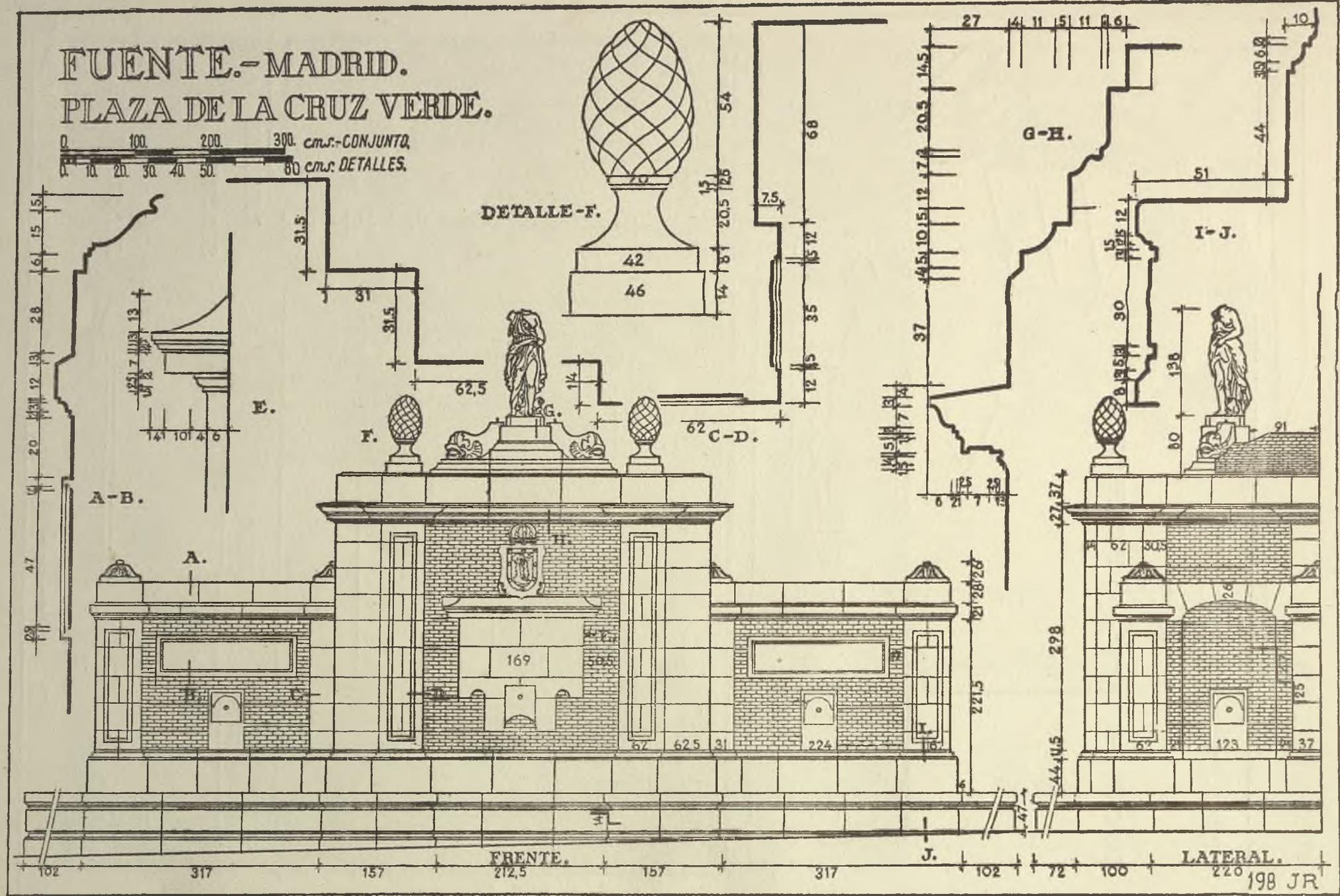
SECCION-E

SECCION-F



FUENTE.-MADRID. PLAZA DE LA CRUZ VERDE.

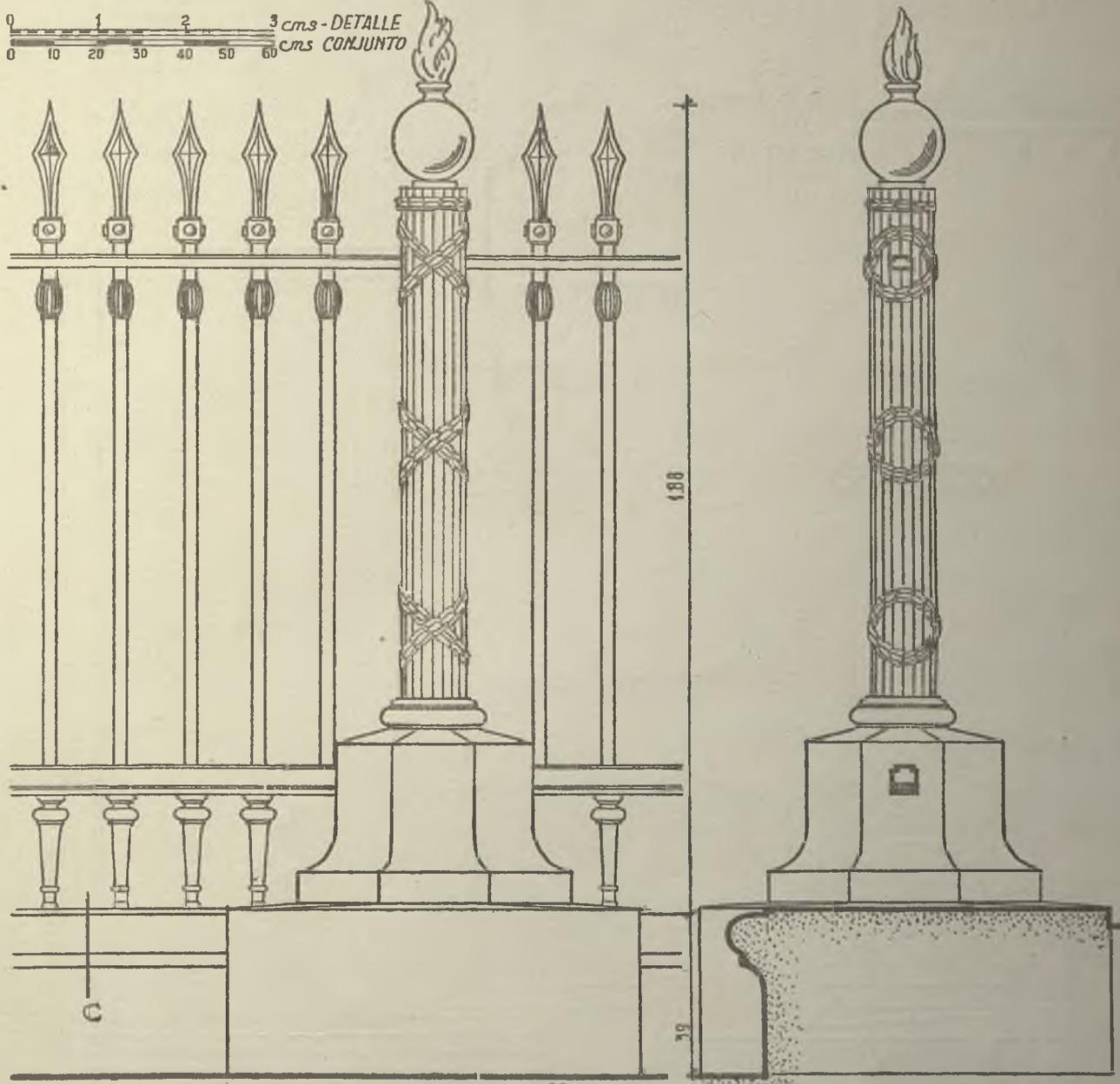
0 100 200 300 cms.-CONJUNTO,
0 10 20 30 40 50 60 cms. DETALLES.



CERRAMIENTO - MADRID

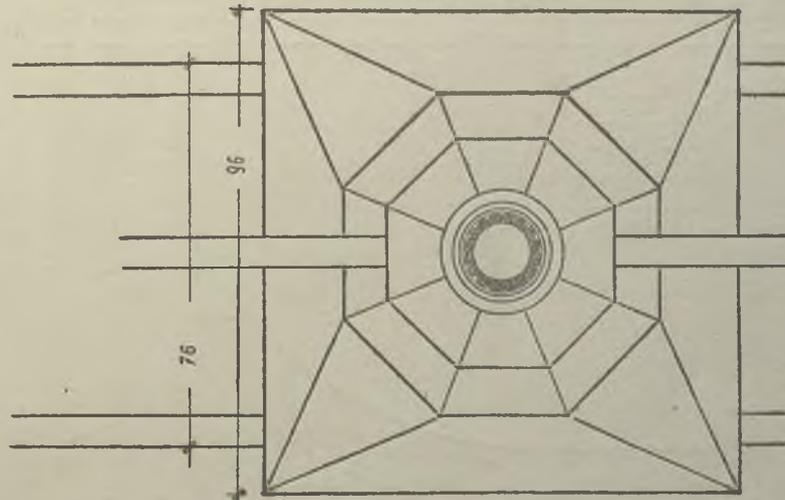
OBELISCO 2 DE MAYO

0 1 2 3 cms - DETALLE
0 10 20 30 40 50 60 cms CONJUNTO

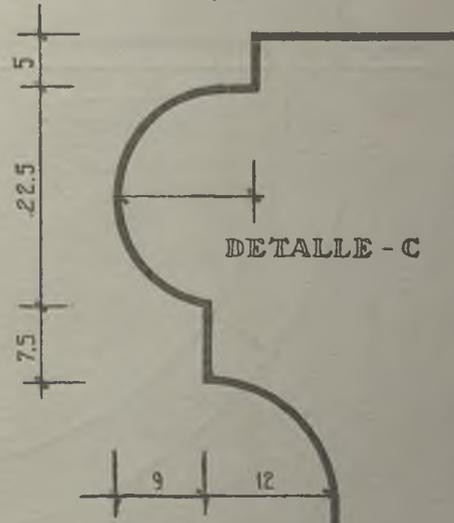


ALZADO

SECCION

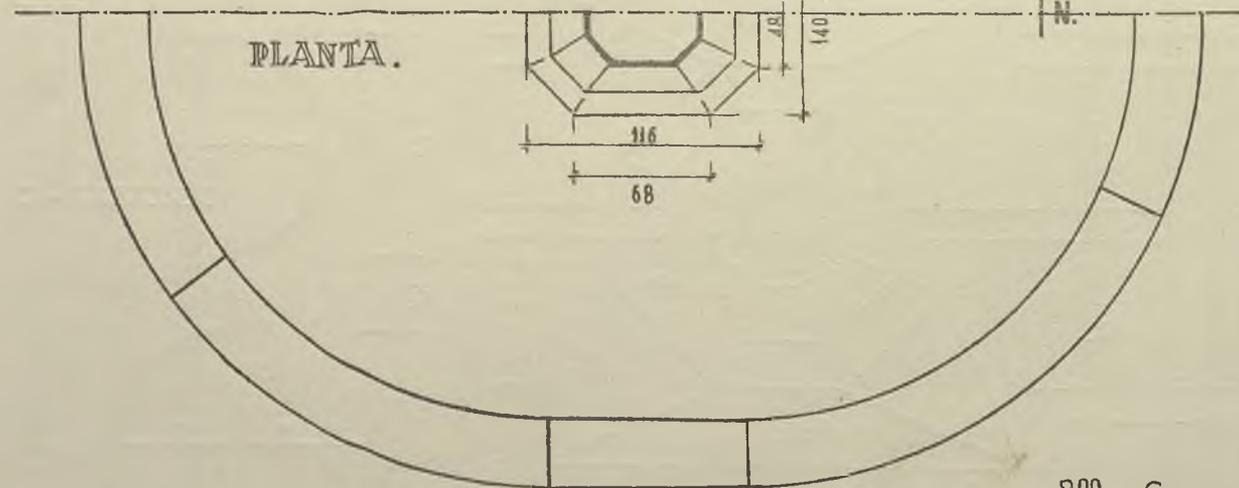
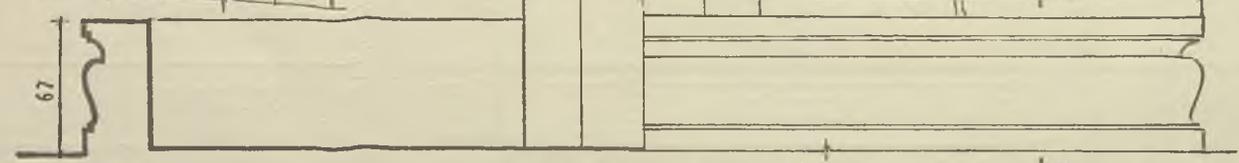
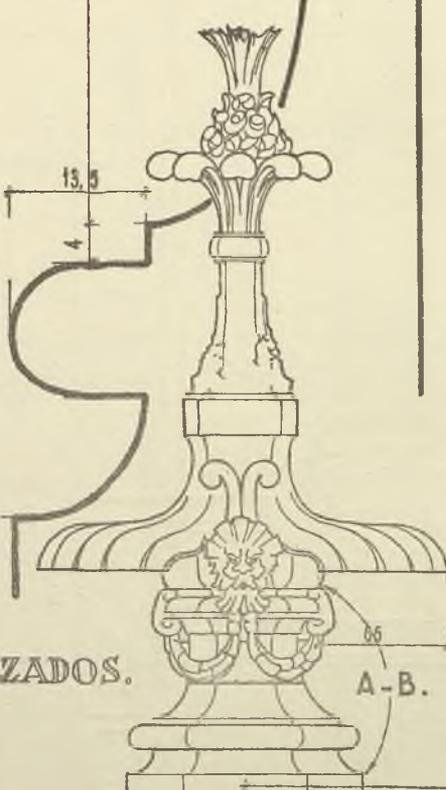
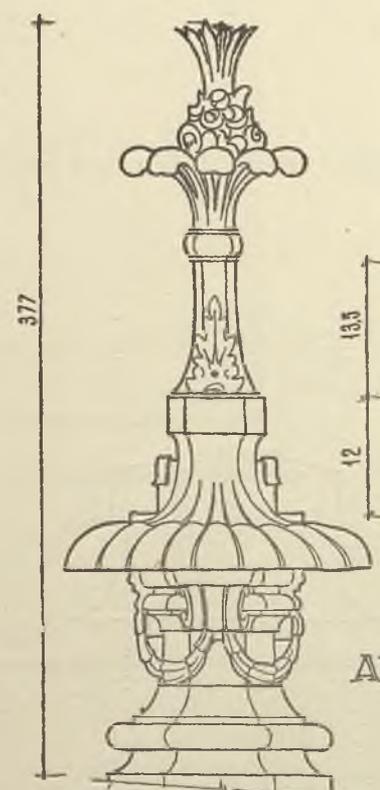
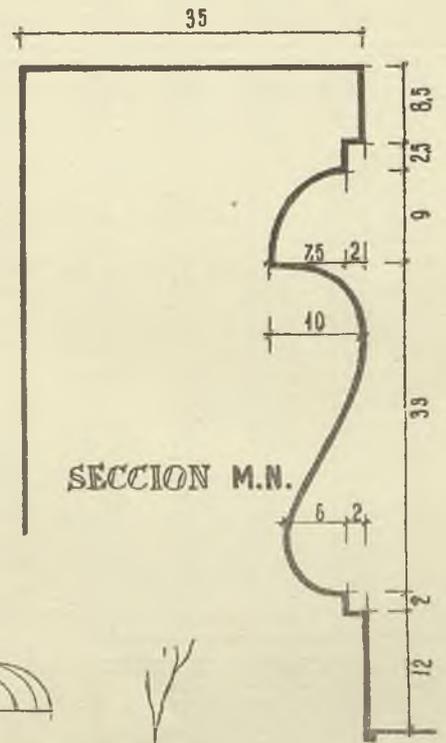
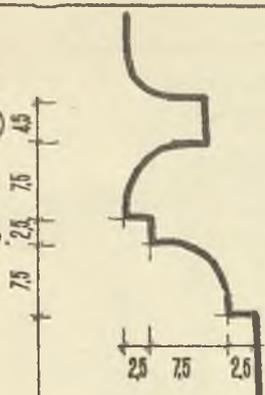
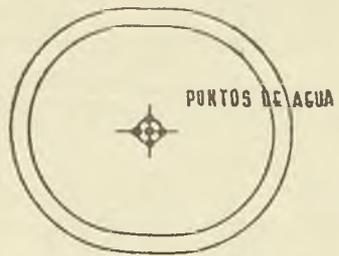
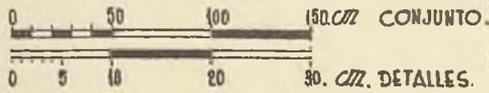


PLANTA

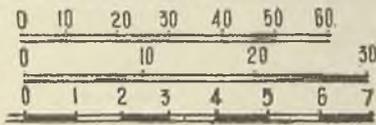


DETALLE - C

FUENTE. MADRID.
PLAZA DEL NUEVO
MUNDO.

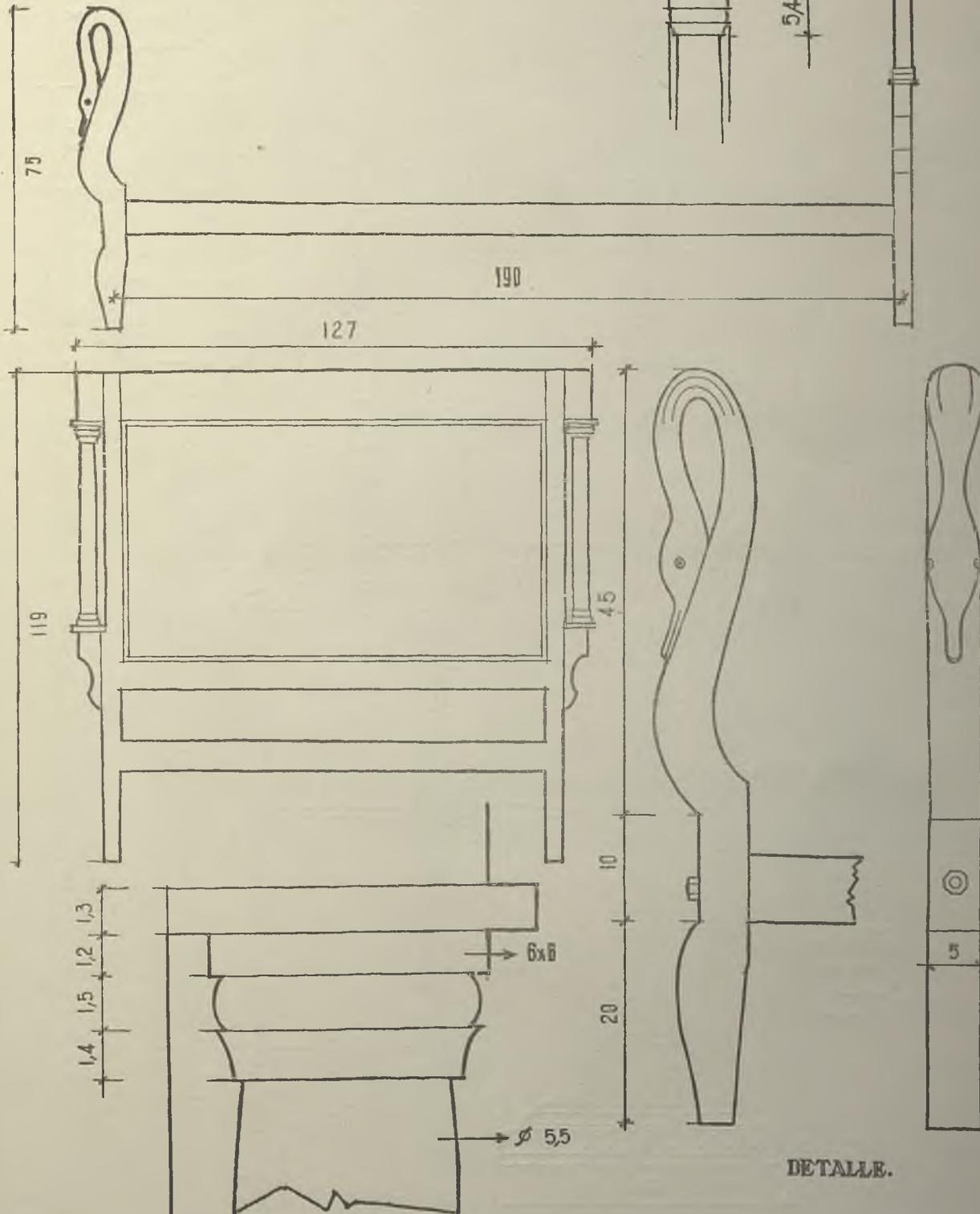


CAMA-MADRID. COLECCION PARTICULAR.



CONJUNTO.

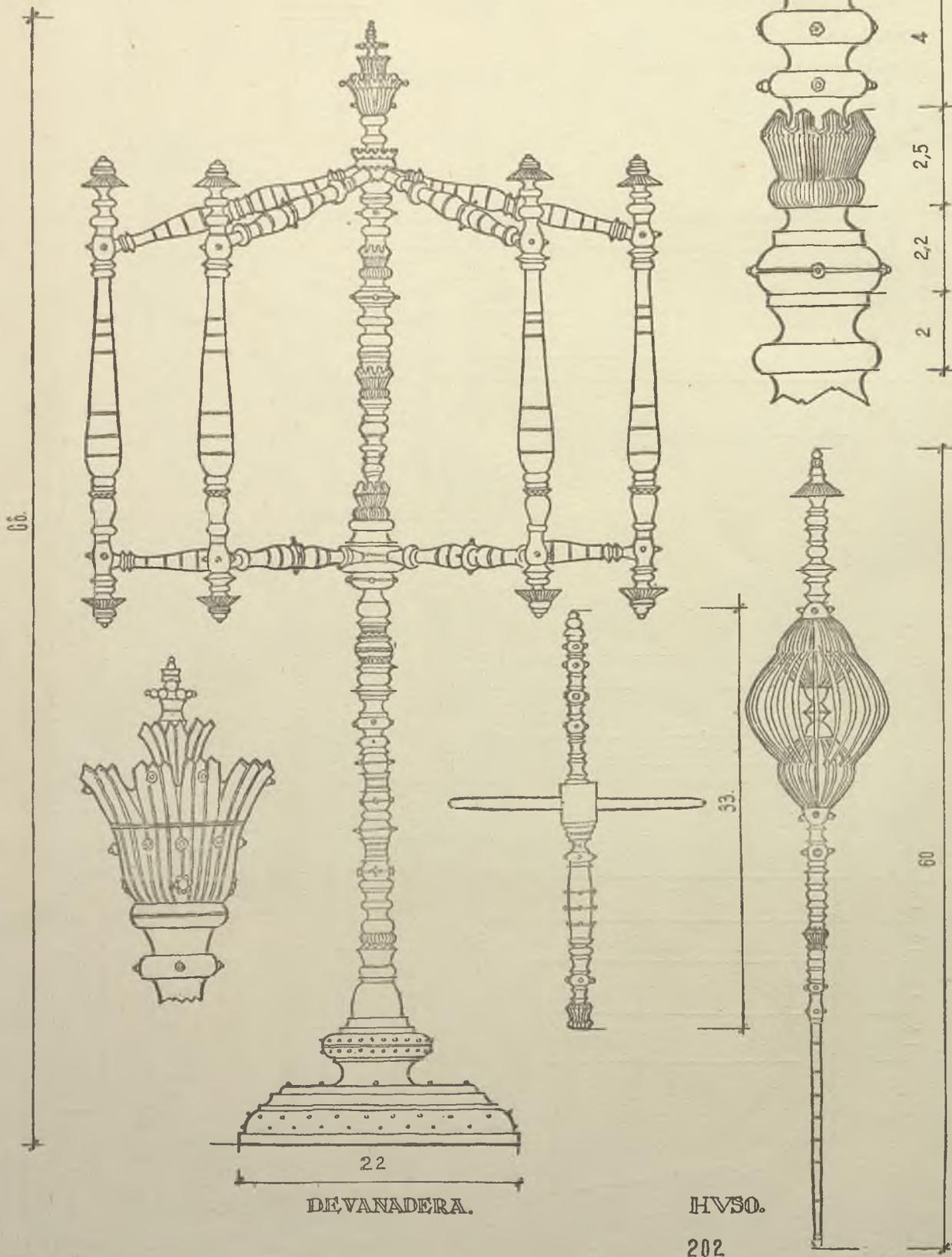
DETALLES.



DETALLE.

RUECA.-
MUSEO SOROLLA.

0 10 20 cms. CONJUNTO
0 1 2 3 4 5 6 7 cms. DETALLES.



DEVANADERA.

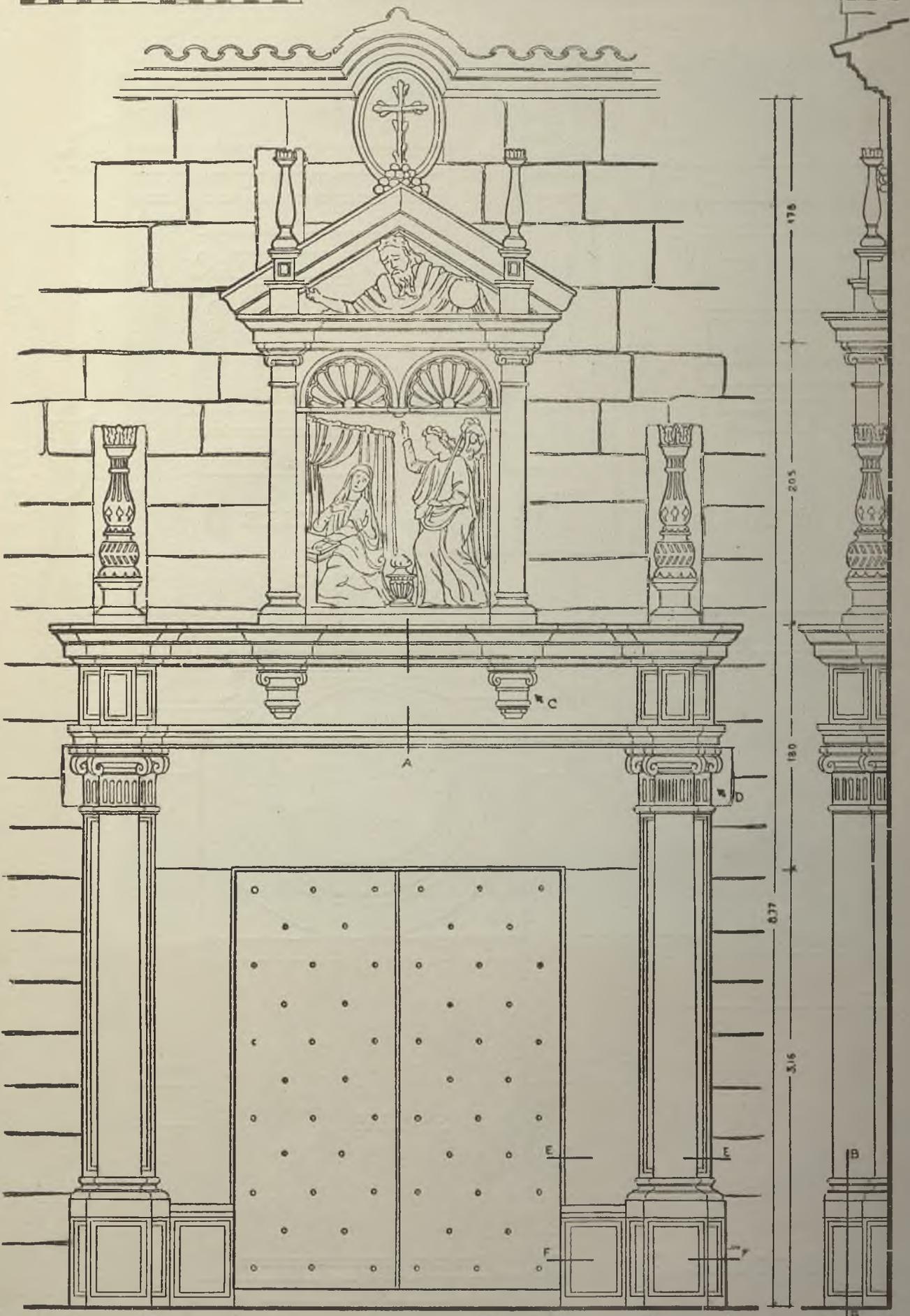
HVSO.

202

LI.

PORTADA. CAPILLA DE MOSEN RUBI.- AVILA

0 50 100 150 200 cms.



ALZADO

LATERAL

203. EE

